

“Mme de Staël in the 1930’s Spanish Digitalized Press (14th April 1931- 1st April 1939)”

Coralía Hernández Reyes (coraliah@ucm.es)

Amelia Sanz (amsanz@ucm.es)

Complutense University of Madrid

Introduction

In the framework of the Complutense Master Degree on French Studies ([*Máster en Francés Lengua Aplicada*](#)) and as a Master degree’s final project, I decided, together with my advisor, Professor Amelia Sanz, to study Madame de Staël in the digitalized press in the first half of the 20th Century in Spain, more precisely from the beginning of the 2nd Republic (14th April 1931) to the end of the Civil War (1st April 1939). In order to create the corpus, I worked with the two main Digital Newspaper Libraries in Spain: the [*Hemeroteca Virtual de la Biblioteca Nacional de España*](#) and the [*Biblioteca Virtual de la Prensa Hispánica*](#), which permit free access. The working method followed consists of searching the word “staël” (without variations) in both digital libraries in the dates indicated above. My first output is a corpus with more than 22000 words that I present in this paper.

By means of this corpus, it will be possible to study how Madame de Staël is presented in the press as a model for the Spanish women and their new role in politics and social life in the studied period. We have to consider that it is a work-in-progress that we are presenting here for the benefit of researchers interested in this specific case-study.

Corpus

“*Adolphe* té dues valors essencials, totals. Una valor universal i una valor històrica. Com a valor universal-humana-representa la primera novel·la psicològica; el primer assaig d’una vigorosa instrospecció, d’un anàlisi a dons, d’una profunda visió de l’ànima humana. Hom no por pas oblidar-la en aquest aspecte. Constant, que treballava sobre si mateix-sembla que *Adolphe* és el novel·lista, i Elléonore, Madame de Staël-, projecta una agudíssima observació del seu esperit i n’extreu la gradia exacta de la seva ànima vacil·lant, de la inquietud turmentada.” Diaz Platja, Gillem. “Notes sobre “*Adolphe*”.” En: *Mirador*. 26/02/1931, nº 108, p. 4.

““De ningún modo se puede criticar a la mujer por inmiscuirse en cuestiones políticas en un país en que por política se la corta la cabeza.” Madame Staël. [...] La mujer puede y debe representar a su patria, porque en todo tiempo la ha prestado iguales servicios que los varones. [...] Justo es invocar el argumento de madame Staël. No se puede negar el derecho a intervenir en la política a la mujer en un país en donde por sus opiniones políticas es ajusticiada.” Zozaya, Antonio. “La mujer puede y debe representar a su patria”. En: *La Libertad*. 07/05/1931, p. 1.

“Cada nuevo libro de Villa-Urrutia ha sido siempre recibido jubilosamente, porque este renovador feliz del concepto de la historia, muestra a los personajes con carne viva y palpitante, y abre con elegante desenfado las mamparas forradas de damasco que cerraban los aposentos de monarcas y magnates. [...] En su larga labor ha dejado indelebles en la galería de sus imágenes la de algunas femeninas como la reina María Luisa, las mujeres de Fernando VII, y la reina gobernadora, Teresa Cabarrús, la carabanchelera que fue, en el París revolucionario, Nuestra Señora de Termidor, y Madame Stael, precursora del romanticismo. [...] Algo análogo ocurrió con el que hace un año dio a la estampa, el de “*Madame Stael*”, en que había frases y párrafos sabrosos acerca de las dictaduras y los militares afortunados y fanfarrones, con otras intencionadas alusiones que vinieron a perder actualidad por haber caído del poder Primo de Rivera cuando el libro estaba en prensa todavía. Así, como el propio autor me decía en una carta a propósito de cierto artículo en que yo celebraba su obra, parecía que se trataba de dar a moro muerto gran lanzada.” “Diplomacia Borbónica”. En: *El Luchador*. 04/06/1931, nº 6338, p. 1. y En: *Política*. 05/06/1931, nº 187, p. 1.

“Y aunque huela a pedantería la cita, aquí viene a cuento lo de madame Stael, la que al visitar a los niños de una vieja escuela, en la que no se oía ni el zumbido de una mosca, exclamó: “Estos niños están muertos; ¡enterradlos!” La vida es movimiento, ya lo dijo el peripatético, ¿por qué no lo ha de ser la vida social?” Romano, Julio. “Zozaya, el gran

cronista, es un hombre solitario que quiere seguir cultivando su predio”. En: *Nuevo mundo*. 12/06/1931, p. 29.

“I quant dintre el clos sagrat de la nostra Catalunya contemplàrem una corporació com l’ajuntament de Barcelona acordant la demanda-pobre llibertat!-d’expulsió dels Jesuïtes i sabérem com eren mantingudes les suspensions d’ajuntaments catalans-com el de Vilabertran, per exemple, suara reparat-i coneguèrem les actuacions de certes autoritats catalanes en ordre al plebiscit en favor de la llibertat religiosa i llegírem els articles de la premsa anomenada rabiosament republicana, ja no ens quedà més remei que tancar l’optimisme i repetir les paraules històriques de madame Stael: “Oh Llibertat, quants crims s’han comés invocant el teu nom!...”.” “La Llibertat en crisi”. En: *La Veu de l’Empordà*. 20/06/1931, nº 1393, p. 5.

“Esgrimiendo sus plumas y entregándose a continuos ejercicios espirituales, esa pléyade de interesantes mujeres, preparaban amplias rutas al feminismo y a la libertad del amor. La tierra hinchada de promesas no tardaría en dar sabrosos y abundantes frutos. En efecto, no debían pasar muchos años sin surgir atrevidas y vigorosas, dos brillantes y elocuentes evangelistas de la emancipación femenina; primero Germana de Staël; más tarde, Jorge Sand.” Graupera, Ángela. “Literatura femenina”. En: *El Luchador*. 26/06/1931, nº 25, p. 2

“En el año 1804 el autor de un diccionario histórico de mujeres francesas, decía: “Ningún siglo ha empezado con tan considerable número de mujeres de letras.” Estudiando la época nos convencemos que las frases no eran inspiradas por exagerado orgullo y sí por lisonjera realidad. En el período recorrido del 1789 al 1830 pueden contarse ciento cincuenta mujeres escritoras. Ese desborde de literatura femenina tiene su manantial en las dos épocas: la revolucionaria y la imperial, que solicitaron, como ha ocurrido entre nosotros durante la espantosa guerra Europea, toda la actividad masculina. Y las mujeres aprovecharon, para ocupar entre otros muchos sitios, el de la literatura que les ofrecía ocasión de brillar. De aquellas que descollaron en la prosa y en la poesía pocas se han salvado del olvido. Estrellas fugaces que pasaron centelleantes desapareciendo sin dejar rastro, tragadas por el vacío. Fanny de Beauharnais y la de Hautpoul, que obtuvieron lisonjeros triunfos en la poesía, no dejan de ser consideradas por los críticos, como poetisas de salón. Imposible citar a cuantas quisieron escribir memorias y novelas. Una entre todas descuella. inquietante astro que sube luminoso en el cielo de las buenas letras, dejando estelas de influencia. Germana de Staël. Hasta que ella se reveló, si algunas mujeres habían obtenido éxitos literarios, ninguna había conseguido interesar y conmover a la opinión. Y ninguna tampoco, se había librado del atavismo que mantenía a la mujer prisionera y esclava de su sexo. Germana Staël tuvo el valor de romper con la tradición. Atrevióse a ser algo más que novelista y mujer del gran mundo. Quiso ser, ella misma, con sus ideales y sus audacias, sus rebeldías y sus

anhelos, su carne y su corazón. Se dirigió a la masa no solamente con el fin de instruirla e iniciarla en sus experiencias sentimentales, sino también para ofrecerle ideas, y opiniones sobre los remas más áridos, escabrosos y ardientes. Quizá la arrogancia de su gesto sea debida a que ella estaba mejor preparada que otra mujer, mirando la vida y el más allá a través de prismas distintos de la mayoría de las mujeres francesas de su época, oprimidas por prejuicios sociales, familiares y religiosos. Extranjera (como Jorge Sand de origen germano) y calvinista, su madre le preparaba a muy altos destinos. En el salón de la señora Necker recibió desde su más joven edad los homenajes de los hombres más célebres del siglo XVIII. En continuo contacto con ellos no tardó en sentir primero el deseo, que luego se convirtió en la costumbre, de discutir los problemas más graves y abstractos. Casóse con un hombre débil, insignificante, que ni siquiera intentó dale la esperada felicidad. Herida, pero no vencida ni resignada, entregóse a la literatura, esperando encontrar en su éxito la dicha negada por el amor. ¡Mujer extraña la de Staël, encerrando en ella misma a varias mujeres! ¡Antipática y atrayente, agradable y pesante, fea y hermosa! Cuantos se acercaban a ella por primera vez, sentían de momento la desagradable impresión causada por una mujer fea y parlanchina. Después seducidos por la brillante inteligencia, veían y admiraban en el rostro singular dos ojos magníficos irradiando luz espiritual. Procuraba y era su mayor orgullo seducir a cuantos la rodeaban. No siempre lo conseguía, antes bien frecuente, provocaba en los hombres que más quería conquistar efectos contrarios, aburriéndolos y aturdiéndolos con la desbordante elocuencia de sus interminables discusiones. Cuando su viaje en Alemania, Goethe escribió a Schiller unas sencillas cuanto significativas frases: “¡Dios mío”... ¿Cuándo ella, se marchará?”. Era un completo descanso para todos la entrada de Germana en un salón. Ella sola tenía la palabra, ella sola brillaba por la elocuencia. Fácilmente se comprenderá que con su sistema absorbente y nada diplomático, recogiera muchos disgustos, tibiezas y una hostilidad que a veces ni siquiera intentaban ocultar. Numerosos son los críticos que poniendo de relieve la virilidad de la escritora, le niegan sexo. Rivarol decía de ella: “Es la única persona en Francia que puede engañar sobre su sexo”. Y con todo, debemos hacerla justicia: Leyendo su obra con atención nos damos perfecta cuenta que la autora es una mujer, que alma e inquietud femenina palpitan las páginas de sus escritos. Barbey d’Aurevilly, a pesar de su excesiva dureza para todas las mujeres de talento, ha dicho de ella: “Para vengarse de que pueda ser sublime y restar mujer, los hombres la llaman “marimacho” creyendo acercarla a ellos, cuando ni físicamente puede compararse al hombre”. Balzac en sus obras la llama también “marimacho” y como ya he dicho fue muy mujer. Primer rasgo femenino. La impotencia, la imposibilidad de salir, de escapar, de substraerse a ella misma. Defecto del sexo que aun hoy los críticos reprochan a las escritoras francesas. No solamente en sus novelas, sino también en sus disertaciones la mujer se confía toda; hace a sus oyentes y lectores confidentes de sus entusiasmos, anhelos, ardores, dudas, decepciones. Y ni siquiera en los momentos en que hablaba con mayor objetividad podía separar el cerebro, de los sentimientos. Ella misma lo confiesa a sus íntimos: “No puedo, aun cuando quisiera, separar mis ideas de mis sentimiento”. Puede decirse que Germana de Staël no ha concebido, ni creado, otro sujeto que el encerrado en ella misma. Que su heroína se llame Delfina o Corina encontramos siempre la misma mujer con sus

escrúpulos y rebeldías, sus vacilaciones y sus ansias infinitas de amor. A más, en Delfina hay un alma compleja de mujer. Sus ideas fueron muy discutidas. Ellas prepararon el romanticismo. El estilo de Germana no es sutil y depurado, antes bien desaliñado, con fastidiosas repeticiones. Se conoce lanzaba su pluma sobre el papel al desenfrenado galopar de su exuberante imaginación. Una vez volcados todos los pensamientos y llenas las cuartillas, no cuida su paciencia artística de separar los valores puros del vil metal. Deja la obra inacabada, grosera, llena de manchas, que roban belleza al conjunto. Escribía como hablaba y esto ya es un defecto. Ciertamente hablando y discutiendo hermoseaba, conseguía a fuerza de resplandores espirituales convencer, atraer y entusiasmar; que el alma rota asomaba a sus soberbios ojos, seducción que perdía fuerza una vez vertidas las ideas en el papel. ¿A qué misteriosa influencia se debe el que Germana de Staël, a pesar de las muchas lagunas de su obra, haya conservado un sitio privilegiado en la historia de la literatura femenina? Débese en gran parte, como ya he dicho, a que rompió con el atavismo y la tradición. En sus novelas y disertaciones consensó los lamentos de la mujer oprimida contra la sociedad. Afirmaba los derechos de la mujer a una vida más independiente. El derecho de buscar el amor y la dicha en un segundo matrimonio. También el derecho a buscar la gloria en el ilimitado ejercicio de las facultades intelectuales. Fue la primera en atreverse a discutir la cuestión del divorcio con gran escándalo de los espíritus timoratos y que luego en el siglo XIX tanto debía preocupar e inspirar a los novelistas. Reivindicó sus derechos al genio. Se puede decir que la más bella obra de Germana fue su propia vida. Trágico destino el de esa mujer superior por todos los conceptos. Unida a un hombre insignificante y vulgar, que se contentaba en gastar torpemente sus rentas, en vano luchó con desespero para calmar las tempestades del corazón con largos ejercicios espirituales. Después del desastre conyugal, inútilmente buscó el hombre digno para ella, que la quisiese haciéndola pasar por toda la gama de pasión al amor. En Benjamín Constant, tampoco encontró el suspirado ideal. Hemos, pues, de admirar en Germana de Staël a la mujer que careciendo de belleza física, esforzándose en hacerse bella a fuerza de estudio, ingenio, osadía, diciendo muchas grandes verdades frente a una sociedad frívola, hipócrita y hostil. Conoció horas radiantes de gloriosa popularidad y vio alejarse indiferentes y hastiados a los hombres que más fervorosamente deseó conquistar.” Graupera, Ángela. “Literatura femenina”. En: *El Luchador*. 10/07/1931, nº 27, p. 3

“Un hombre puede quizá desafiar la opinión pública; por el contrario una mujer debe siempre someterse. —Madame Stael.” “Pensamientos”. En: *Noticiero de Soria*. 20/07/1931, nº 5188, p. 3.

“¿Cómo extrañarse de que todo lo encontrase llano para su capricho? Así se explica que desterrase a la Recamier, una de las mujeres más hermosas de su época por habérselo resistido, y a la Stael, dama sugestiva y talentosa, por habersele insinuado. La Recamier le gustaba ferozmente y la persiguió sin fruto, llegando a desterrarla en castigo. La Stael, por el contrario, se le insinuó antes de tiempo, y por esta razón la encontró

molesta, desterrándola también, después de haber cometido con ella varias groserías. Por lo mismo, el amor de la dama crecía de acuerdo con los desplantes de su ídolo. Con razón decía éste: “Las mujeres son como las chuletas: cuanto más se las golpea, más tiernas se ponen.” Martínez Olmedilla, Augusto. ““Cosas” de Napoleón”. En: *Nuevo día*. 09/09/1931, nº 1547, p. 5; *Heraldo de Almería*. 10/09/1931, nº 259, p. 1; *El Adelanto*. 12/09/1931, nº 14533, p. 12; *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*. 19/09/1931, nº 29093, p. 2.

“Aparte lo circunstancial, conviene alguna vez elevar el pensamiento a regiones más elevadas y abstractas. “Si no hubiera una Filosofía—decía madame de Stael—, para negarla haría falta una filosofía.” Hasta para renegar de las leyes del pensamiento y de nuestras relaciones con lo Absoluto, hace falta una metafísica. [...]” Zozaya, Antonio. “Cartera de un solitario. La agitación es un bien”. En: *El Pueblo*. 15/09/1931, nº 13287, p. 1; *El Luchador*. 18/09/1931, nº 6417, p. 1.

“Nuestro hombres, Rafael Alberti, el que hoy llevamos dentro, se vio solo, de pie en el centro de sus recuerdos literarios, poblados por una confusa multitud (1836-1870) en el silencio horizontal de la madrugada. Desvelado se pasó la mano por la frente. Se restregó los ojos para borrar la visión vaporosa de sus múltiples lecturas. Inútil empeño. Allí estaban Madame de Stael, Musset, Heine, Bauville, Stechetti, los precursores pálidos y apasionados cercándole, apoyándose en sus hombros pletóricos de juventud, rozándole con sus finos cendales tejidos por el tiempo.” Pérez Abreu, J. “Croniquilla: La noche incubadora de sueños y biografías”. En: *La Prensa*. 30/09/1931, nº 4704, p. 1

“Entre los defensores seguramente más entusiastas, y quizá más numerosos del divorcio, figuran los feministas, que partiendo de la por ellos juzgada desgraciada situación de la mujer casada en el actual régimen matrimonial, quieren mejorar su condición, y a tal efecto proclaman el derecho de la mujer al divorcio. [...] Semejante pseudo-feminismo o marimachismo, se inicia con el romanticismo decadente y lacrimoso de Ma. Stael; se extiende en la literatura corrosiva de Jorge Sand, Tolstoi e Ibsen, que tantos pedestres imitadores, dados al sarcasmo bueno, han tenido en nuestras letras; trata de revestirse con galas científicas, prestamente refutadas; y, roto todo freno, llega a obtener conclusiones absurdas como las de Ellen Key, inícuas como en Mads. de Girardin y Renooz al pretender que toda autoridad conyugal resida en la mujer, viniendo a ser el marido un esclavo que entregue a aquélla el producto de su trabajo; perturbadoras como la famosa mistress Pankhurts; o simplemente risibles, que más que de base a discusión pueden ser argumento de un sainete, como las de índole sexual formuladas por una oradora comunista mitineando en un pueblo sevillano que determinaron la lógica reacción del público en los calificativos aplicados a la preopinante y a su pacientísimo consorte.” “De actualidad española. La amenaza del

divorcio: Sus defensores feministas”. En: *La Gaceta de Tenerife*. 06/10/1931, nº 6902, p. 1.

“Después de estos millares de novelas de amor, de novelas banalmente sentimentales y voluptuosas que se publican cada año, ya es tiempo, de que escriba una literatura obrera, una literatura campesina, una literatura social.” Así escribía León Blum. [...] Molière burla todas las ridiculeces sociales. La Bruyere ofrece un cuadro sombrío de las miserias campesinas. Representaban estos últimos el espíritu, ya inquieto del siglo XVII que prepara ya toda la literatura subversiva y demoledora del siglo XVIII que prepara la Revolución. Y después madame Stael, que propugna el ideal del progreso social y de la libertad política religiosa. Sucesivamente Víctor Hugo, reclamando que “a una literatura de corte suceda una literatura de pueblo”. Y escribe “Los miserables” y “Notre Dame”, en que ya desfila “la canalla”. Y Jorge Sand, y Balzac, y Zola, los maestros. Después otros de menos talla, los discípulos, Frapié, Descaves...” Guerra, Ángel. “Aspectos. Poetas del pueblo”. En: *El Orzán*. 28/10/1931, nº 4059, p. 1

“Y así, a la ciudad jardín de El Pardo se le podría aplicar la frase de madame de Staël cuando, hablando de Weimar decía: “No es una ciudad, es un inmenso jardín en el que se han edificado algunas casas”.” *La Construcción moderna*. 30/10/1931, n.º 20, p. 10.

“El romanticismo, iniciado por Germana de Staël, despierta en las mujeres una sensibilidad anestesiada por dos siglos de razón. Y todas tienen alma de poeta, y todas las lirras vibran y todas las manos empuñan la pluma, ávidas de confiar al papel cuanto de doloroso y de secreto habían guardado en el fondo de ellas mismas cuando, ignoradas y desconocidas hasta de los seres familiares, vivían entre cadenas de prejuicios. [...] De ideas revolucionarias, era tradicionalista y conservadora en su interior, siempre supeditado a la severidad del orden. Cuantos han profundizado sus obras las juzgan hijas de felices asimilaciones. Dicen que, como la de Staël, supo vibrar a sucesivas influencias. Sobre la de Staël, Jorge Sand tuvo una muy enorme ventaja: la del silencio.” “Literatura femenina”. En: *La Revista blanca*. 01/11/1931, p. 343.

“Comprender es perdonar. —Madame Stael. [...] Hace falta menos viveza en los debates y más concisión en los discursos. Unificación de criterios, sin sacrificios lamentables a la larga, por los vencedores, como por los vencidos. Urge esterilizar la mala fe, tanto como no matar en flor las iniciativas, vengan de donde provinieren... Precisa una recíproca comprensión. Según el pensamiento de madame Stael, comprendiéndonos perdonamos; y perdonando, y comprendiendo es la manera de llegar a la armonía y huir de los desacreditados “pasteles”, soluciones para un día y conflictos para siempre...” Pidal Rodríguez, Luis. “Lo que falta y lo que sobre en la discusión del proyecto constitucional”. En: *Nuevo Día*. 05/11/1931, Nº 1596, p. 6; *El Adelanto*.

05/11/1931, nº 47, p. 3 y En: *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*. 05/11/1931, p. 2; *Diario de Almería*. 15/11/1931, nº 5727, p. 1

“Curiosidades VARIEDADES VISTAZO HISTÓRICO EL PRECIO DE LA LOCOMOCIÓN EN FRANCIA...

Madame de Stael pretendía que “viajar es uno de los más triste placeres de la vida”. No sabemos si así era en su tiempo, pero seguramente que no lo es en el nuestro. Viajar es una ventura de nuestra existencia moderna.” “De aquí y de allá”. En: *El Faro*. 11/11/1931, nº 366, p. 4

“El campo cultural de Larra no se limita a las influencias españolas. Refugiado con sus padres en Francia, regresa a la patria cuando ya tenía nueve años y había olvidado por completo su lengua nativa, que tuvo de nuevo que aprender. Atento a Francia, a Inglaterra, a la misma Alemania que acababa de poner de moda madame de Stael, puede decirse para honor de Larra y en prueba de su sensibilidad fina e impresionable que en él concurren todas las trayectorias de ideas y todos los caudales del sentimiento y de la inteligencia que en los principios del siglo XIX dominan en las literaturas de Europa.” Araujo-Costa, Luis. “Figaro” en el movimiento literario de su época. En: *La Época*. 11/11/1931, n.º 28.684, p. 2; *El Adelanto*. 13/11/1931, nº 14586, p. 2

“En esta tarea de emancipación y de ennoblecimiento se han distinguido siempre algunas mujeres merecedoras de glorificación, desde sor Juana Inés y madame Staël, hasta doña Concepción Arenal; pero su grito no ha sido la protesta enérgica y consciente de la mujer contemporánea, ni la valentía con que Dora Melgari escribe: “La Chiesa fa della donna suprema tentatrice; l’arma più, efficace de Satana.” (La Iglesia hace de la mujer la tentadora suprema, el arma más eficaz del diablo.) [...]” Zozaya, Antonio. “Cartera de un solitario. Esclavas de espíritu”. En: *La Libertad*. 19/11/1931. nº 3640, p. 1.

“Parafraseando el concepto de Stael de que “lo mejor para ser amado es amar”, podremos decir que lo mejor para mover una pasión es sentirla. Y esto es, cabalmente, lo que acontece con nuestro paisano: siente. En sus razonamientos pone calor de humanidad; pone pasión, pone fuego. Pero de tal modo, que el fuego suyo no sé inflama hasta convertirse en iracundia. Y es que dispone siempre de la palabra precisa para que tengan sus razones un tono ponderado y para que no se escarrien y se aplebeyen sus pensamientos.” “Un orador y un discurso. La crítica de una obra de gobierno”. En: *La Correspondencia de Valencia*. 07/12/1931, nº 21672, p. 1.

“[...] Esto tiene que estudiarlo el señor Manterola en las grandes leyes, en los grandes fueros, en esa gran tradición de la legislación mudéjar, tradición que nosotros podríamos aplicar ahora mismo a las religiones de los “diversos cultos el día que estableciésemos la libertad religiosa y diéramos la prueba de que, como dijo “madame” Stael, en España lo antiguo es la libertad, lo moderno es el despotismo.” “El célebre discurso de Castellar en las Cortes Constituyentes de 1869”. En: *El Pueblo*. 12/12/1931, nº 13625, p. 9

“La Alemania idealista, patriarcal, embriagada de lirismo y de filosofía moral —que la andariega Mme. de Staël contempló—, dice su adiós saludador al público europeo.” Pastor, José Francisco. “Alemania Hodierna: Bajo el signo de Marx y Nietzsche”. En: *El Sol*. 20/12/1931, p. 8.

“*Madame de Stael*. —El amor para los hombres no es más que un episodio; para las mujeres es la historia de toda la vida.” M.D.C. “Trece voces se encienden para decir del amor”. En: *Noticiero de Soria*. 21/12/1931, nº 5231, p. 3.

“JULIO (7º mes), 31 días. 14. Martes. [...] 1817. Muere Mad. Stael, escritora francesa.” *Almanaque Bailly-Bailliere*. 1931, p. 294.

“Se encuentra M. de Talleyrand entre madame de Staël y madame Recamier, procurando con todas sus fuerzas ser tan galante con la una como con la otra. No obstante, se conoce claramente que madame Recamier le gusta más, madame de Staël, un poco despistada, necesita aclarar la situación.

—Y dígame usted—pregunta—, si nosotras dos nos cayéramos al agua, ¿a cuál socorría usted primeramente?

—¡Oh, señora—respondió M. Talleyrand—; yo estoy seguro de que usted nada como un ángel!” *Muchas gracias*. 09/01/1932, nº 410, p. 19.

“Lo político, en España, siempre fue patrimonio exclusivo de los hombres; ellos le dieron cierto aire altisonante y pedantesco. No hemos tenido en España madamas Roland, ni madamas Stael, ni Carlotas Corday.” Baroja, Pío. “Pequeñas Crónicas. El comunismo a la moda”. En: *La Prensa*. 13/01/1932, nº 6629, p. 1.

“Així ens podem explicar que l'home que escriví el *Werther* i el *Goetz*, fos el mateix autor de *Hermann i Dorothea* (d'una serenitat d'inspiració semblant a la de l'Odissea) i de la *Ifigènia*, tota ella tan saturada d'una tan elevada poesia que, com diu Mme. de Staël (1), mou l'espèrit a una noble contemplació i a no sentir quasi la necessitat del

moviment i de les diversitats dramàtiques.” “Clàssic? Romàntic?”. En: *La Revista*. 01/1932, p. 11

“(II) A. PAR, en la seva obra esmentada, (pp. 206 i 225), dóna unes llargues llistes de les traduccions publicades a Barcelona a principis del segle passat: *Atala*, és traduïda en 1808; *Verter*, en 1821; *Clara Harlowe*, de Richardson, la novel·la-tipus del sentimentalisme pre-romàntic, en 1823; *Byron*, en 1824; *Mme. de Stael*, en 1830; *Walter Scott*, ho fou en 1826, i les edicions barcelonines de les seves obres es succeeixen durant molts anys.” *La Revista*. 01/1932, p. 80

“Instituto Francés.-Conferencias: Viernes 12, M. Laplane: “Los ensayos filosóficos y literarios de madame de Stael”.” *La Libertad*. 12/02/1932, p. 9

“El amor es la historia de la vida de las mujeres; es un episodio solamente en la de los hombres. El dinero que cuestan los trapos femeninos es la historia de la vida de los hombres y solamente un episodio en la de las mujeres. MADAME DE STAEL.” *Gutiérrez*. 13/02/1932, p. 10

“No fue dichosa, pero no hubo en ella ni un gesto descompuesto de desesperación. Sacó fuerzas de su misma debilidad; del mismo reducto en que la Naturaleza la encerraba, hizo un fuerte desde el cual conquistó, ya que no la felicidad, la gloria. Como madame de Stael, contemplando su vida triunfante y deshecha, pudo decir: “La gloria es, para muchas mujeres, el luto brillante de la felicidad perdida”. [...] El genio es siempre revolucionario. Rompe los moldes de su tiempo y se desborda sobre el mañana. María Leneru alcanzó la categoría del genio, como Ellen Key, como Germana de Stael, como George Sand, como Isadora Duncan.” *La Revista blanca*. 01/03/1932, p. 582.

“Margarita: Si algún día, por fallo de su mucho ingenio, no encontrara respuesta para el preguntador curioso de pasillos o tribunas, que la forzase a detallar cuál es su aportación a las Cortes Constituyentes, recuerde aquella frase de madame Stael, el aguilucho francés del primer Imperio, dele un retoque y espete:

—¿Mi aportación a las Cortes? La presencia de mi hija.

Créame. Esta será la manera de evadir la réplica. De mí puedo decir que claudicaría ante tal contestación.” Muñoz Sanz, A. “Inicios Parlamentarios: Después de un discurso”. En: *Heraldo de Zamora*. 08/03/1932, nº 11481, p. 2; *La Voz*. 10/03/1932, nº 4803, p. 19

“EL TEATRO EN EL EXTRANJERO. SUIZA. “L’enlevement d’Europe”, de Mad. Noelle Roger y Georges Oltramare.

Ha sido estrenada esta obra en Ginebra. Consta de tres actos, muy bien contruídos e interesantes; desarrollándose el primero en Sécheron, el segundo en Coppet y el tercero en Ginebra. Han hecho vivir sus autores a madame Stael, con sus deseos dominadores e impetuosos. Ella impera en la obra con sorprendente firmeza de espíritu. Tres caracteres perfectamente definidos vemos desfilar por las tablas: el de Mad. Stael y los de Benjamín Constant y Monachon, el criado de la hija de Necker.” *El Pueblo*. 09/03/1932, nº 13699, p. 7

“Simple “comparaison” (comparación) que se instala, como en su casa, en el *Journal étranger* de 1760 ó en el *Année littéraire* de 1754, y que se da casi como un método en el *Journal des Savants*, de septiembre de 1749: “Esta comparación reporta siempre grandes ventajas...” “Estudio comparado”, en la pluma de Garat, en el *Mercure de France*, de febrero de 1780, con todo un programa: “Un estudio comparado de los escritores con que se honran las naciones que tienen una literatura es, sin duda, lo más propio para fecundar y multiplicar los talentos...” “Comparación” también en Laharpe y en Marmontel, con cierto desdén dogmático en el comienzo. Mme. de Stael y B. Constant, por el contrario, parecen evitar un término tan repetido para calificar estudios que renuevan muchos problemas por la aplicación de un método más histórico: igualmente, la traductora del *Curso*, de Schlegel, traduce por un verbo incidente un sustantivo de principio, y *die Vergleichung* por *la crítica compara*, cuando el rígido comparatista alemán había intitulado él mismo su folleto de 1807: *Comparación entre la Phèdre de Racine et celle d’Europédes*. [...] *La relatividad del arte* (con todas sus aplicaciones, todos los estímulos que de ella puede sacar por su parte el impulso creador), debe, pues, su triunfo de 1830 a un nuevo esfuerzo comparativo: es el que se afirma en Mme. De Staël y B. Constant, en Stendhal y en el *Globo*, en Goethe y en Manzoni, mientras se prepara que, poco a poco, solicitada hacia un creciente determinismo, la teoría de los “medios” imponga a la historia del arte sistematizaciones indiscretas. [...] Asociar la literatura a conjuntos sociales o físicos, desenredar los hilos entrecruzados del tejido poético: se verá poco a poco estas dos tendencias, instaladas casi en combinación al comienzo del siglo XIX, en la crítica comparatista, conduciendo hacia métodos muy alejados uno de otro a los espíritus que desean darse cuenta de las cosas en ciertas regiones de la creación poética. La primera de estas actividades, en Francia sobre todo, no podía dejar de ser más evidente. Aseguradas de un derecho análogo a la existencia, las diversas literaturas nacionales que enfocaba desde entonces la historia literaria podían figurar juntas, sin demasiado disfavor para ninguna de ellas, en los cuadros formados aquí y allá con progresos del espíritu humano. Hemos visto que del principio mismo de la relatividad de lo bello resultaban incitaciones inmediatas: ni Herder, ni Mme. de Staël, ni Stendhal, ni Manzoni se han privado de sacar conclusiones que se imponían, una vez admitido el axioma, por otra parte discutible, de que “la literatura es la expresión de la sociedad”: una buena parte de espíritu del romanticismo, se sabe bien, procede de estas premisas críticas.” Baldensperger. “Literatura comparada: la palabra y la cosa”. En: *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. 31/03/1932, nº 863, p. 91-94

“Es la República continuadora de la tradición? Si lo es, tendrá que admitirse la existencia de una tradición nacional. Y como esta tradición no es la de los pocos meses de República del 73, habrá de reconocerse que la tradición a que se alude, y de la cual señala el señor Azaña a la República trata de seguir esa tradición, no será porque la tenga por despótica o por opresora, sino porque estime que representa realidades de democracia y de libertad. Y así es indudablemente. Muy resobada y manida es la frase de Madame Stael, pero no por eso puede decirse que no sea verdadera y que deje de tener adecuada y justa aplicación a España. Sí, en nuestra nación, la libertad y la democracia son antiguas, y el despotismo y la autocracia con careta populachera, recientes. [...]” Patricio. “La tradición española”. En: *La Independencia*. 01/04/1932, nº 7401, p. 1.

“Si hay un maridaje de inteligencias, si en ellas existen sexos y es necesaria la proximidad de dos distintos para que ellas sean fecundas, he de decir que Schiller fue el varón de Goethe, la inteligencia macho que fecundó a aquella inteligencia brillante, fastuosa, soberbia, fértil, pero carente de esa virilidad schilleriana, como madame de Stael fué la inteligencia macho de esa otra inteligencia hembra, sensible, voluble, ambiciosa, delicada y frágil que se llamó Benjamín Constant.” *La Revista blanca*. 01/04/1932, p. 648.

“[...] Nada de extraño tiene esta influencia, ya que Goethe y el romanticismo alemán, que vigoroso nacía en la primera veintena del siglo XIX, había bebido sus aguas en las puras fuentes de nuestros autores del siglo de oro; aunque ese romanticismo tan español, de nuestros siglos grandes, de raigambre racial, es desfigurado como es lógico por el que pujante nacía en las regiones de los Nibelungos, ese romanticismo germánico inspirado en el español del siglo XVI y XVII, da sus flores, da sus frutos, mucho más frescos y lozanos, mucho más jugosos y sabrosos que los producidos por el romanticismo francés, que se anunciaba en 1831 con Chateaubriand y Lamartine. Y había de ser así, porque el romanticismo francés no hubiera sido nada sino por Germana Necker Stael, que en su libro “De la Alemania” propagó lo que era un romanticismo más racional, más tradicionalista, más indígena, en el cual tanto había influido el estudio hecho por los literatos alemanes de nuestro teatro clásico.” Agero Teixidor, R. “Calderón y Goethe”. En: *La Victoria*. 09/04/1932, nº 1967, p. 2.

“¿Quiénes son esos diputados que hacen suya la famosa frase de Alfonso Karr: ¡Que empiecen los señores asesinos! cuando replicó a los que impugnaban la pena de muerte? Comprenderlo todo, es perdonarlo todo, amantísimos padres de la Patria, según Madame Stael.” *Avant!* 20/04/1932, nº 16, p. 8

“Esta dama no era precisamente una Stael ni una Pardo Bazán, pero estaba en posesión de atractivos físicos, hartos más poderosos que su instrucción y vigor lógico.” Santacruz, Pascual. “Enemigos Pequeños”. En: *El Defensor de Córdoba*. 29/04/1932, nº 10942, p. 1.

“(2) *Curso de literatura dramática* (Berlín, 1925-1891) Traducción francesa por Madame Staël, París, 1827.” *La Nostra Terra*. 04/1932, nº 52, p. 4

“En los salones se comentaban las novedades literarias, se hacía música y se conspiraba. Y por eso, no puede conocerse a fondo la historia de Francia, sin estudiar lo que era y representaba en París el salón modesto y terrible de madame Rolland y el salón opulento de madame de Stael.” Peña, Concha. “Siluetas femeninas: Mariana Pineda”. En: *Nuevo Día*. 31/05/1932, nº 1770, p. 3; *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*. 27/01/1933, nº 29370, p. 2

“Francia es el país cuna de la democracia y en ella además la feminidad ha obtenido un renombre universal, atrayente y magnífico; recordemos a madame Stael y madame Sevigny, a madame Dacier y madame Curie. Y sin embargo las mujeres inglesas, el país de la jerarquía y la tradición, votan las mujeres españolas votarán próximamente ¿Por qué, pues, en la democrática Francia no votan las mujeres, reservándose el ejercicio de los derechos políticos a los hombres?” Arco, A.I. “¿Por qué no votan las mujeres en Francia?” En: *Nuevo Día*. 10/06/1932, nº 1779, p. 7.

“[...] No está muy claro en la historia de las revoluciones el destino de los filósofos—la Stael solía afirmar que “casi todas las opiniones verdaderas traen un error en por de sí”—pero como el de Sanz del Río...” Noel, Eugenio. “Los sellos de nuestra República. Blasco Ibáñez: Dos céntimos”. En: *El Luchador*. 15/06/1932, nº 6614, p. 1

“Como anécdota curiosa de esta autora, se relata que, habiendo vendido su doncella, por descuido, entre un montón de papeles viejos, un manuscrito de su última obra, la “recordswoman” no se apuró, como lo habría hecho cualquier vulgar madame de Stael, sino que, “tomando carrerilla”, volvió a escribir tranquilamente su libracó, “a 15000 palabras diarias”, enviándoselo al editor con un pequeñísimo retraso.” *El Sol*. 16/06/1932, p. 2.

“Alguna que otra vez, cuando he pasado sobre la novedad del último libro, necesito, como abrigo de mis ocios, volver a pasar sobre otros libros que me dejaron, en su primera lectura, un grato sabor. [...] De estos libros, poseo uno entre todos, de Guy de

la Batut, de las ediciones Montaigne, de París, que me atrae como un fruto raro y sabroso. Se titula: “Talma. Correspondence avec madame De Staël”. Realmente el libro de Batut—donde forma un expresivo y apretado haz de correspondencia de Talma legada a la Biblioteca Mazarino, en 1877 por la sobrina del académico Pierre-Antoine Lebrun, autor de la tragedia “Marie Stuart”, muerto en 1873—no se ciñe a exponer solamente esta correspondencia, como parece delatar el simple enunciado del título. Viven en sus páginas otras cartas del famoso actor francés a diversos destinatarios. [...] Hay además algo sugestivo igualmente: que estas cartas nos descubren en madame de Staël un sentimiento de admiración entusiasta, rendida, exaltada, vivamente novelesca, hacia el gran trágico galo. [...] Desde Benjamin Constant hasta el sueco Rocca, oficial de húsares en España durante la dominación francesa, madame de Staël no se imponía diques convencionales. El amor, la política y la literatura fueron sus preocupaciones y sus ocupaciones favoritas. En el amor, lo diverso; en la política, lo constitucional y en la literatura lo estético-filosófico. Cristóbal de Castro, en una semblanza muy fina que escribió sobre esta escritora dijo que Necker—el padre de madame Staël, Constant y Napoleón, fueron los hombres que determinaron el rumbo de su vida. Así fue. Pero en lo íntimo y formal, no en lo exterior y objetivo, para lo que, dicho sea con toda la galantería, se fraguaron muchas sonrisas de varón. Sin ir más lejos, ahí está la correspondencia de Talma. [...] Ante aquella devoción de madame Staël, el comediante procura mantenerse siempre al borde del homenaje de su gratitud y, con espíritu cicatero, se abandona con desusada lealtad. [...] “No sois un modesto actor—le expone madame de Staël—como decía, sino un hombre que eleva la naturaleza humana en nosotros en nombre de una idea nueva. Sois en vuestra carrera único en el mundo, modelo de perfección, donde el arte se combina con la inspiración, la reflexión con lo imprevisto y el genio con la razón.” Esta carta, después de giros galantes e hiperbólicos, se cierra con este bello homenaje: “C’est une manière de vous dire que je vous aime...” Pero Talma, como un ogro de su carrera dramática elude, con temas pueriles, la intajante y, como un pasmarote, no se arroja a los brazos de la mujer que, seguramente, supo amar mejor en el mundo. Al contrario, repito. Talma distrae nuevamente a la ingenua y admirable criatura con el relato de proyectos sobre materia teatral, sobre los personajes que ha interpretado o piensa interpretar, sin que nada le altere ni conmueva. Posiblemente Talma no quiso ser un nuevo juguete del destino de la eterna descontenta. [...] Tan descontenta se mostraba en todo instante madame Stael, que Talleyrand la definió—a propósito de que aquélla aplaudió el golpe de Estado del 18 Fructidor y rechazó sus consecuencias políticas— con esta certera frase: “Hizo el 19, pero no el 19.” Mujer de hoy, en suma, odia el mañana cuando este mañana llega a defraudarla convirtiéndose indefectiblemente en hoy. Enferma de la inquietud, una inquietud sensual y artística, era atraída por lo que ella misma gustaba de elevar para, una vez en la altura, correr en busca de nuevos motivos de preferencias. Se trata, pues, de una obra amena, de raro mérito para el estudio y comprensión de dos almas tan dispares, lejos de los circunstanciales exteriores, y donde un venero de preciosos rasgos psicológicos de pautas suficientes para penetrar con paso más decidido en la obra íntima y generosa de una y otra personalidad. Talma, de espíritu proteico, ponderado y severo, desfila por estas páginas como un niño dotado de un noble corazón de hombre. Tras él camina

madame de Staël, perfumada, sinuosa y elegante como una llama que quisiera prender tan “insensata” ponderación...” Rodríguez de León, A. “Variaciones: Madame de Stael y la insensata ponderación de Talma”. En: *El Pueblo*. 16/06/1932, nº 13784, p. 8.

“[...]—18.30: Conferencia sobre madame de Stael.” *Ondas*. 02/07/1932, p. 16.

“MARQUES DE VILLAURUTIA. Mujeres de antaño. MADAME DE STAEL. Rara vez se redimen esas Constituciones del pecado en fueron concebidas, y los primeros en violarlas, sin el menor recato, son los gobiernos para los cuales se escribieron”. El personaje retratado merece la cámara del fotógrafo. Por muchas que pueda ser, y Dios le conceda larga vida para que sean innumerables, las mujeres de antaño cuyo recuerdo nos resucita la bien cortada pluma del literato diplomático, pocas serán tan dignas, como la hija de Necker, de la publicidad y de la loa. Esa mujer extraordinaria, que en su tiempo fue, por el trato que se le dio, uno de los grandes errores del Gran Corso, llenó, durante la dominación de éste, el ambiente de Europa, más por la torpeza de Napoleón que por sus propios méritos, aun siendo éstos muy grandes en la esfera literaria y política. Su gran inteligencia, su incansable actividad y las relaciones que supo crear y mantener, la pusieron en condiciones que supo aprovechar admirablemente para elevarse enfrentándose a la dictadura de Bonaparte, y el destierro que éste le impuso constantemente como indeseable en Francia, y por la saña con que siempre la persiguió, hicieron de esta mujer singular una figura preeminente y representativa, que fue recibida con honores de triunfadora en todos los países que odiaban a Napoleón, que la aclamaron como el más grande genio de su época, porque el odio al amo impone la adoración de la víctima. Aun siendo muy grandes, como he dicho, sus condiciones de literata y de política, ni por su moral ni por su relieve hubiera destacado tanto Madame Stael en aquellos días azarosos del mundo si no hubiera sido el eje del odio napoleónico. Y de ahí cómo en muchísimas ocasiones las pequeñas causas producen los grandes efectos. Cualquiera que fuera el principio del rencor, seguramente no fue un motivo de grandeza ni de interés colectivo y nacional. Probablemente un desaire del hombre, que no supo vestir con galantería un desahucio. Y eso constituye muchas veces el error de los dictadores. Empeñarse en la destrucción y en la separación, del país, de los talentos que no se doblegan en seguida. La atracción es siempre muchísimo más efectiva para el despotismo que el desprecio y el odio. ¡Cuántas veces un movimiento afectivo hubiera cambiado el curso de la Historia! Madame Stael, hecha para la política, pudo, por su destierro prolongado, dar a luz obras como “Delfina”, “Corina” y “De Alemania”, que la colocaron en el primer lugar de los escritores iniciadores del movimiento romántico que había de aparecer más tarde con fuerza de triunfo. Y por su bien cimentado nombre, y personificando la guerra al poderoso, fue recibida con entusiasmo loco en Roma, Viena, San Petersburgo, Stokolmo y Londres, porque si bien su nombre constituía una figura literaria de primer orden en aquella época, su mayor relieve era la enemiga de Napoleón. Madame Stael fue generosa en todos los aspectos de la generosidad femenina. Para una mujer así formada, inteligencia y corazón, literata

y enamorada, estaba muy indicada la pluma siempre ágil de Villaurrutia.” Campos, Víctor. “Marqués de Villaurrutia. Mujeres de antaño: Madame de Stael”. En: *Las Provincias*. 06/07/1932, nº 20510, p. 2

“ [...] ¿Habrá que comparar este trato con el que aquí reciben los religiosos? Mientras que el Bélgica los condecoran, aquí los difaman. Libertad, libertad, gritó Mad. de Stael momentos antes de entregar su cabeza al verdugo! Cuantos crímenes se han cometido en tu nombre! De la libertad, liberal y no de la cristiana, hablaba la ilustre víctima. Al amparo de ésta se cobijó en Bélgica la enseñanza y al socaire de la otra empieza a organizarse en la República española. Los resultados tienen que ser forzosamente opuestos.” Polo Benito, J. “De la Acción Católica en el Mundo: Las escuelas libres de Bélgica”. En: *El Iris*. 07/07/1932, nº 5752, p. 1

“La Goya era joven y bonita, y comparada con sus campaneras resultaba una especie de madame Stael. Inteligente, con grandes facultades de asimilación, siempre dispuesta a desenvolver una idea nueva, contaba para el triunfo con su espíritu fundamentalmente voluntarioso.” Fortuny, Carlos. “Historia de las “variétés””. En: *Estampa*. 9/7/1932, p. 43

“Musa del Romanticismo.—Dedicatoria de la traducción española de la “Corina”, de Mme. Staël. [...] Ella, educada en el ambiente exquisito propio de su madre, era la flor preciada del jardín valenciano, y como a tal quiso Cabrerizo que su nombre perfumase la traducción de Corina de Mad. Staël, que publicó en su famosa colección de novelas el celebrado editor en la imprenta de Estevan, el año 1820.” El Marqués del Saltillo. “Mujeres de Ayer: La Marquesa de Campoverde 1804-1865”. En: *Ellas*. 10/7/1932, p. 3

“*Revue des Deux Mondes*, (París, 15 junio.) —Albert Ribaud: “Psicología del pueblo alemán”. Baronne de Staël: “Cartas a Madame de Staël, publicadas por la condesa le Marois (1785-1790)”. André Chaumeix: “Las revelaciones de Stresemann”. — (1 julio.) —Jacques Rouché: “La ópera y las costumbres nuevas”. Baronne de Staël: “Cartas a Madame de Staël, publicadas por la condesa le Marois (1785-1790)”. Léon Brunschwig: “Nuevo estudio sobre el alma primitiva”.” *El Sol*. 10/7/1932, p. 2.

“Existe otra variante que aún le molestaba más: la mujer bachillera., la que en Francia se entiende por “bas-boleu”. Nada digamos cuando ésta presenta a un tiempo ribetes de coquetería. El caso de Mme. de Staël. —Porque Eva no abdica nunca, aun cuando se disfraza de Corina. —Según esta el homenaje de Napoleón sólo por una obcecación reparable se había dirigido a la insustancial Josefina. Dicho homenaje, por derecho propio, pertenecía a ella, Mme. de Staël, visiblemente designada para ser la ninfa Egeria

del gran hombres. Fue bastante insistente, bastante pesada para justificar ciertas medidas. Y esa campaña ulterior contra Napoleón tiene todas las apariencias del despecho. [...] Los fanáticos la han puesto, como vulgarmente se dice “de oro y e azul”. Hemos visto como Mme. de Staël dio lugar a estos ataques. [...] A la mujer podrá Napoleón desterrarla, como a Mme. de Staël; podrá mandarla a la cárcel, como a la modista que abusó en sus cuentas de la credulidad de Josefina. Pero, al fin, él será siempre quien quede mal.” Bayo y Timmerhans, Clara. “Napoleón y las mujeres”. En: *La Época*. 23/07/1932, n.º 28.902, p. 6.

“[...]Recordemos que su antepasado el duque Victor de Broglie, yerno de madame de Stael; su hijo el duque Alberto, de quien la “Revue de Deux Mondes” ha publicado recientemente sus “Memorias”; [...]” *El Sol*. 29/07/1932, p. 1.

““Napoleón buscó la virtud. Como no la halló, cogió el poder”. Sin salir del tema de esta charla, ¿quién sabe si por momentos el gran hombre preferiría no ser él, sino uno de tantos? Saber bailar, decir lindezas, y ser amado, y ser feliz. ¡Pobre Napoleón! Fue mucha desdicha la suya. Pudo aplicarse lo que Mme. de Staël decía de sí misma. Para él, más aún que para su célebre enemiga, quizá fue tan sólo la gloria “le deuil éclatant du bonheur”.” Bayo y Timmerhans, Clara. “Napoleón y las mujeres”. En: *La Época*. 30/07/1932, n.º 28.908, p. 6.

“Francia es el país cuna de la democracia y en ella, además, la feminidad ha obtenido un renombre universal, atrayente y magnífico: recordemos a madame Stael y Mme. de Sevigné. a Mme. Dacier y Mme. Curie. Y, sin embargo, las mujeres inglesas, el país de la jerarquía y de la tradición, votan y las mujeres españolas votarán muy próximamente. ¿Por qué, pues, en la democrática Francia no votan las mujeres, reservándose el ejercicio de los derechos políticos a los hombres?” Arco, A. I. “¿Por qué no votan las mujeres en Francia?” En: *El Norte comercial y financiero*. 07/1932, n.º 24, p. 39

“Rachilde ha sido, intelectualmente, una de esas inteligencias que los hombres llaman inteligencias machos. Su prosa, dura, cortante, cruda, muchas veces; sus temas audaces, su visión revolucionaria del amor y de la vida, no tienen nada de común con lo habitualmente considerado estilo femenino por los empeñados en dar sexo al arte. Rachilde, como Mme. de Stael y más que George Sand, escribió como un hombre. Esto es, con la libertad, la arrogancia y la grandeza del genio, que se sale de todo molde y que sólo tiene fraternidad y semejanza con otro genio. Sin embargo, lo que fué en Mme. de Stael combate moral contra los prejuicios e ideas hechas sobre el amor y la sociedad de su tiempo, en Rachilde ha sido, casi un siglo después, aborde franco y tranquilo de la naturalidad y de la naturaleza femenina. La autora de *L'Animale* no se ha detenido en los escarceos filosóficos y sentimentales de *Corina*. Ha dejado hablar a sus sentidos, a

sus sensaciones, a su vida de mujer poderosa y exacerbada por las sensualidades de una raza en decadencia. Hay en la obra de Rachilde sinceridades supremas; ninguna mujer ha dejado hablar tanto al sexo como ella; ha sentido tanto como ella el impudor sereno de una total desnudez en el arte escrito.” Montseny, Federica. “Rachilde, o la sed eterna”. En: *La Revista blanca*. 01/08/1932, p. 136.

“Rachilde tuvo, como Isadora Duncan, como Juana de Ibarborou, como la misma mística y dolorosa Gabriela Mistral, el valor de revolverse contra la gazmoñería, contra el pretendido pudor impuesto a la mujer. Este valor no lo tuvieron ni Germana de Staël ni George Sand. La mujer, aún rebelándose contra la desigualdad y los prejuicios, contra la moral y la sociedad que han oprimido al sexo, no ha tenido casi nunca el estilo duro, crudo, franco, brutal a veces, del hombre.” Montseny, Federica. “Rachilde, o la sed eterna”. En: *La Revista blanca*. 01/08/1932, p. 138.

“París se abría a nuevos vientos, y triunfaban “incroyables” y “merveilleux”: madame Staël se haría retratar, algún tiempo después, con un turbante, y madame Tallien llegaría a presentarse disfrazada de salvaje [...] en el baile de Frascati. [...] La iconografía de Julieta dictaría la moda, y el mundo se apresuraría en torno suyo en una mezcla de súplica y curiosidad. Por entonces comenzarían las relaciones con sus mejores amigos; con madame Staël y con Benjamín Constant, con la La Harpe, Camilo Jordán y Degerando... [...] Horas de suerte inconstante empujaban en zigzag la trayectoria de la “bella lionesa”. Ya era el príncipe Augusto de Prusia, el sobrino del Gran Federico, quien quería unirse a su suerte, entre las vacilaciones de Julieta, vencidas por las súplicas de Récamier; ya las persecuciones de Bonaparte a madame Staël, las que obligaban a un repliegue en la fuga de París.” Alfaro, José María. “En la trayectoria de Madame de Récamier”. *El Sol*. 03/08/1932, p. 2.

“Así, envuelta por los giros de la amistad; esclavizada a sus íntimas razones, vencida a veces por los zigzags de la vida, no abandonó nunca el centro de sus amarres: de madame Staël, perseguida por el apogeo napoleónico, hasta Murat, en las horas más duras en que derribado del trono de Nápoles habría de perder la existencia, supieron de la amistosa vocación de la “bella lionesa”.” Alfaro, José María. “En la trayectoria de Madame de Récamier”. En: *El Sol*. 09/08/1932, p. 2.

Revue des Deux Mondes (París, 1 julio). —J. Rouché, “La ópera y las nuevas costumbres”; B. de Stael, “Cartas a M. de Stael”; H. de Montherlant, “Carnet de un herido”; L. Brunschning, “Nuevos estudios sobre el alma primitiva; [...]” *Luz*. 09/08/1932, p. 4.

“El genio casi nunca es la precocidad. El genio es la paciencia. Así lo han dicho Bacon, la señora Stael y nuestro Ramón y Cajal, que en su libro “Reglas y consejos sobre

investigaciones científicas” ha demostrado el valor supremo de la voluntad y la perseverancia, y ha dicho que toda obra grande es arte, como en ciencia, [...]” Rocamora, José. “En busca de prodigios: Precoces y Retrasados”. En: *El Heraldo de Madrid*. 18/08/1932, p. 1.

“El carácter grande y cruel de las pasiones consiste en que su movimiento lo imprimen toda la vida y su felicidad muy breves instantes. —Mad. de Stael.” *Región*. 28/08/1932, nº 2833, p. 5

“Madame Stael se hallaba enemistada con el vizconde de Choiseul por ciertos epigramas molestos de que le había hecho objeto. Un día se encontraron mezclados en la misma conversación de una tertulia. La etiqueta les obliga compartir.

—Hace mucho tiempo que no le veo, vizconde —dijo la Stael.

—¡Ah, señora embajadora!—exclamó el aristócrata—, he estado enfermo.

—¿Gravemente?

—Estuve a punto de envenenarme.

—¿Es que se mordió la lengua? El vizconde no supo qué contestar.” *España médica*. 01/09/1932, p. 28; *Gutiérrez*. 21/04/1934, p. 16; *El Día*. 03/08/1934, nº 5675, p. 1

“En cuanto al fondo de estas poesías “Del corazón a la pluma”, ya lo hemos dicho: romanticismo como lo define madame Stael: “Triunfo del amor y del cristianismo”. En cuanto a la forma, seriedad y Fortaleza. Rimas Fuertes sine se tilde modernista de los que son impotentes para enfrentarse con el endecasílabo. [...]” Montoro, A. “Versos de Aurelia Ramos”. En: *El Luchador*. 13/09/1932, nº 6689, p. 1

“Jean Amade, en el seu llibre sobre el renaixement literari a Catalunya remarca aquesta voluntat amb paraules ben explícites: “Europeus, heus ací primer que tot el que bolien ésser els fundadors d’*El Europeo*. Ja Madame de Staël havia dit: des d’ara endavant caldrà tenir el gust europeu.” “Es-declara Rubió i Lluch-el primer assaig d’europeïtzació de les lletres espanyoles.” [...] Les obres de Walter Scott foren conegudes a casa nostra per traduccions al castellà editades per *El Vapor* a Barcelona i per la Biblioteca de Cabrerizo a València, que publicava entre altres coses *Herman* y *Dorotea*, “del cèlebre Goethe”, i la *Corina* de Madame de Staël. La col·lecció de Cabrerizo publicava ja als anys de 1830.” Diaz Platja, Guillem. “Literatura Comparada: Walter Scott a Catalunya”. En: *Mirador*. 22/09/1932, nº 190, p. 6

“P. Moreau la reencuentra en el estilo imperio y ante todo en el emperador, deteniéndose en Reuil, para escuchar la campana del Angelus de la noche. Pero

renegando de la charlatanería de la «Nueva Heloísa» y persiguiendo a Chateaubriand y a su «Genio del Cristianismo», a la señora de Stael y a su «Alemania».” *La Revista blanca*. 15/10/1932, p. 314.

“Estudia Pierre Moreau su “clasicismo de los románticos agrupando datos y figuras en torno a Chateaubriand, madame de Staël, Lamartine y Hugo. Así estudia la generación del “Genio del Cristianismo”, la de las “Meditaciones”, la de “Hernani”...” *El Sol*. 19/10/1932, p. 2.

“Charla. "La actualidad judicial", charla por un abogado. "En el camino", por J u a n Volvey. Charla sobre Mme. de Stael.— 19,20: Concierto: Primera parte : Música de Grieg: "Danzas noruegas", "Un sueño". "Boda entre los trogloditas", PotDourri de obras de Grieg.” *Ondas*. 22/10/1932, p. 20.

“Delicadeza suma la de este hombre para manejar, sin herirlas, tantas menudas historias, tantos lances de amor y sutileza, tanta leve cosa como tejen y esmaltan este libro, hecho sin prisa, en la tranquilidad de su Lyon bien amado, cuando el profesor de la Facultad de Letras no soñaba siquiera con escalar las altas cimas de la gobernación de su pueblo. ¡Sombras de Madame de Staël, la amiga dilecta de la bella entre las bellas; sombras de Adrián y Mateo de Montmorency, Luciano Bonaparte, Morean, el príncipe Augusto de Prusia, Benjamín Constant...” Massa, Pedro. “Saludo a Herriot: Perfiles de un gran político de nuestro tiempo”. En: *Crónica*. 23/10/1932, p. 2.

“[...] el odio de Nécker, hacia el futuro emperador fue una de las más preciadas herencias que recibió del gran hacendista su bella hija madame de Stael, enemiga irreconciliable del caudillo y mujer famosísima en la época en que vivió. Fue el eje de la política y de la literatura de su tiempo. En su salón, punto de reunión de todas las celebridades de aquellos días, conoció Chateaubriand, asiduo visitante de madame Stael, a nuestro compatriota el abate Marchena, girondino exaltado, que, condenado a muerte, escapó de la guillotina [...]” López Núñez, Juan. “Divulgaciones del momento: El segundo centenario de Nécker”. En: *La Voz*. 25/10/1932, p. 4.

“Francesa, genuinamente francesa, deliciosamente francesa es la “Madame Récamier” de Herriot. Por sus páginas desfila toda la sociedad de una época en que las últimas musas clásicas huían despavoridas ante el incendio romántico. Benjamín Constant—en cuyo “Adolphe” se ha querido hallar un germen “recamieresco”—madame Staël, la grande amiga de Julieta; el príncipe Augusto de Prusia, Bernadotte, Luciano Bonaparte... Y Châteaubriand, sobre todo, René, ya viejo, de una “Atala” casi ciega

ya...” Ruiz de la Serna, E. “La feria de los libros”. En: *El Herald de Madrid*. 3/11/1932, p. 13

“imaginación

JEAN MISTLER: “La maison du docteur Clifton”. Emile - Paul Frères, editores. París. Aunque sus primeros escritos, “Chateaux en Bavière” y “Madame de Stael et Maurice O'Donnell”, proporcionasen a M. Jean Mistler el necesario renombre entre las gentes literarias, ese escritor no alcanzó el pleno de su reputación hasta que en 1927 y en una colección famosa publicó su “Vie de Hoffmann”. Jean Mistler, [...] desempeña con un éxito doble su papel de escritor en asuntos de bella erudición, como el estudio citado sobre madame de Stael, y sobre lo que un ingenio inglés denominó “escritos de imaginación”.” *El Sol*. 22/11/1932, p. 2

“Desde que declinó el Sacro Imperio Romano Alemán, apenas se han preocupado los franceses más que de impedir que los pueblos germánicos constituyan un gran Estado nacional, temerosos de que entonces sea suyo el poderío máximo de Europa. Aún no han logrado los alemanes realizar totalmente su empeño. Aún es posible, aunque improbable, que Francia lo evite. Ahora bien; si se observa que ya en la actualidad, y desde hace bastante tiempo, Francia no respeta y admira a más nación extranjera que a Alemania, que, en el pecho de sus grandes intelectuales, Francia está germanizada desde los tiempos de madame Stael, y que sólo ahora, desde la última guerra y pocos años antes, se esfuerzan algunos franceses por desgermanizarse el alma [...]” *Acción española*. 01/12/1932, n.º 18, p. 562.

“1830. —Muere Benjamín Constant. [...] Era decidido partidario del Directorio, y se agitaba en el Círculo Constitucional del Hotel de Salm, que dirigía su adorada Mme. Stael en unión de Talleyrand, Sieyès y otros grandes políticos de la época. [...] Se veía en Coppet muy frecuentemente con Mme. de Stael; y sólo al romper toda relación con esta señora decidió casarse en 1808 con cierta parienta del príncipe Hardemberg, con la que se estableció en Gotinga. Entonces escribió su novela “Adolfo” y otras obras literarias, todas basadas en episodios de la propia vida del autor, incluso sus amores con la Stael.” *La Correspondencia de Valencia*. 10/12/1932, n.º 21975, p. 2

“ABRIL (4º mes), 30 días. 22. Viernes. [...] 1766. Nace Mad. Stael, filósofa y novelista.” *Almanaque Bailly-Bailliere*. 1932, p. 258

“En la “Vida de Rubén Darío escrita por él mismo” confiesa que tal vez había en sus versos gotas de sangre de indio *chorotega* o *negradano* y aun *de negro de África*. Parece que aprendió a leer a los tres años y que sintió gran afición por la lectura. Sus

primeros libros, que sus padres guardaban en un armario viejo, fueron el “Quijote”, la “Biblia”, las “Mil y una noches”, obras de Moratín, los “Oficios” de Cicerón, un tomo de comedias de clásicos españoles, la “Corina” de madame Staël, y algunos otros.” Astrana Marin, Luis. “Rubén Darío”. En: *La Libertad*. 02/02/1933, p. 1

“Mujeres célebres. Madame de Staël quiso compartir la gloria de Napoleón. [...] Napoleón odió a madame de Stael. La desterró, y una vez y otra negó el permiso para que volviera a Francia.

—No la quiero aquí —dijo en voz atronante siempre que se le pidió que le levantara la deportación—. Es muy perniciosa; labora en los salones.[...]

—Me equivoqué —afirmaba, melancólico—. Madame de Stael me ha creado en el destierro mayor número de enemigos que si hubieras permanecido en Francia. Quizá naciera la equivocación el día que Germana de Stael habló como quien dispara a boca de jarro, en tono que Napoleón percibió:

—Bonaparte y yo somos el hombre y la mujer del siglo, destinados a imponer al mundo nuestra sabiduría. [...]

Madame de Stael pasó lo peor de la Revolución en Coppet, una magnífica posesión de su padre en el Lago de Ginebra. [...] En esto, la Stael tuvo su segundo marido, De Roca, también loco por ella; tanto, que le obligó a casarse, no una, sino dos veces, temiendo que la ceremonia, por cierto descuido ligerísimo observado al llevarla a cabo, no fuera de obligar. [...] Cuando Napoleón fue derrotado, se codeaban y apretujaban en el salón de madame de Stael los emperadores de Rusia y de Austria, la nobleza que volvía a Francia, los realistas y los republicanos. Todos la rendían honor y acatamiento. Pero Napoleón, héroe y enemigo de Germana, llenaba por completo su imaginación; a pesar de haber unido sus fuerzas y sus influencias todopoderosas contra él, aun le consideraba hombre capaz de apoderarse del mundo con sólo que fulgurase un destello de su voluntad.” Bonzón, Julián. “Mujeres célebres: Madame de Staël quiso compartir la gloria de Napoleón”. En: *Crónica*. 12/03/1933, p. 16.

“Instituto Francés. He aquí el programa para la semana próxima: [...] Viernes: M. Laplane, “Las novelas de madame de Stael y de Chateaubriand”. Todas estas disertaciones darán comienzo a las siete de la tarde.” *El Sol*. 12/3/1933, p. 3.

“Conferencias del Instituto Francés. —Martes, 14, M. Laplane: “El simbolismo fuera de Francia.” Miércoles, 15. M. Guinard: “César Franck” (ejemplos musicales con el concurso de la pianista señorita Gloria de Loyzaga). Viernes, 17. M. Laplane: “Las novelas de madame de Stael y de Chateaubriand”. *Hoja Oficial del Lunes*. 13/03/1933, nº 121, p. 6.

“Y no se dan cuenta de que ya van varios “últimos”. Y de que si hoy aparece un caso de amor y de muerte, mañana aparecerá otro. Pero de amor y de muerte de veras. No como hacia aquel farsante de Benjamín Constant, que de mentirijillas se suicidaba y en las “postreras convulsiones”—¡oh farsante!—exclamaba “¡decidle que muero por ella!” por Germana de Stael primero y por Julieta Récamier después.” Soria, Sory. “El “último” romántico”. En: *La Voz de Soria*. 07/04/1933, p. 4.

“Obras tuyas que constituyen trabajos cuyo valor histórico se avalora con un anecdótico copioso y pletórico de donosura, son los libros por él publicados [...] “Madame de Staël”, “Eugenia de Guzmán, emperatriz de los franceses.” “Ha muerto el marqués de Villa-Urrutia”. En: *Ahora*. 12/04/1933, p. 8

“Ha desaparecido una ilustre figura de la literatura y de la diplomacia. Don Wenceslao Ramírez de Villaurrutia, primer marqués de Villaurrutia, nació en la Habana en el año 1850. [...] Modestamente decía dedicar sus ocios a la diplomacia en una labor literaria e histórica de verdadero mérito y extraordinario interés. Entre sus obras más destacadas figuran [...] “Madame de Stael”, “Eugenia de Guzmán, emperatriz de los franceses”, “Fernán Núñez, el embajador”, “Fernando VII, rey absoluto”. “Fallecimiento del Marqués de Villaurrutia”. En: *La Libertad*. 12/04/1933, nº 4076, p. 5.

“Efemérides. 1766. —Nacimiento de madame Stael.

Ana Luisa Germana Nécker, baronesa de Stael, nació en París en 22 de abril de 1766, y falleció en la misma ciudad en 14 de julio de 1817. Era hija de un célebre escritor, que comenzó a dedicarse a la política cuando la niña contaba apenas diez años, y por ello se hubo de encargar de su educación exclusivamente la madre, Susana Corchod de Nosse, que se propuso hacer de ella una insustancial señorita a la moda.

Esto era imposible entre las circunstancias que la rodeaban. Hombre de cultura e influencia el padre, y dama erudita la misma madre, los salones de aquella casa eran el centro habitual de reunión de personalidades como Voltaire, Rousseau, D’Alembert, Diderot, Reinal, Bernardino de Saint-Pierre, Condorcet, Marmontel, Chamfort, Grimm, Reynald, todos los enciclopedistas que representaban la cultura de ese gran siglo XVIII francés. Educada la niña en este ambiente, pronto comprendió su misma madre que convenía dejarla volar libremente en los asuntos de cultura, y Ana tuvo libertad para estudiar los filósofos antiguos y modernos a que la inclinaban su temperamento, en especial Montesquieu, de cuto “Espíritu de las leyes” hizo a los quince años un comentario resumen que presentó a su padre que éste leyó a la sabia tertulia, asombrados todos de la precoz inteligencia política de la niña.

Capacitado Nécker con esto del maravilloso talento de su hija, la tomó por consejera en los asuntos más difíciles y al publicar su “Balance” en 1781, le escribió la niña una carta juicio sobre el asunto, modelo de comprensión. Poco después publicó la

muchacha sus “Cartas sobre los escritos y el carácter de J. J. Rousseau”, elogio entusiasta del gran filósofo que es el primer ensayo literario de madame Stael.

Al llegar ésta a edad casadera, teniendo ya una destacada firma literaria, se multiplicaron los pretendientes. Todos valían intelectualmente menos que ella. El conde Luis de Narbona, de un gran parecido físico con Luis XV, hasta el punto de murmurarse en la corte posibles deslices de altas damas con reales personas, era el pretendiente que más llegó al corazón de la joven. Pero no se sabe por qué razones no hubo avenencia, y al cabo la damita se casó con el barón Stael-Holstein, embajador de Suecia en París, en 1786, boda de pura alianza fría que en nada atañe al corazón.

Muerto el barón en 1802, quedó la señora Stael con una niña, mientras su fama de escritora iba aumentando. Pero en palacio la miraron con desvío por sus ideas revolucionarias, a la vez que el pueblo no la quería por su monarquismo. Esto le creó una situación violenta, incompatible casi con unos y con otros ambientes, hasta que fue acentuando su personalidad monárquica.

Después del 20 junio 1792 presentó al rey un plan de evasión de la familia real; y al ser condenado a muerte Luis XVI, firmó un entusiasta escrito en defensa de la reina. Esto hizo que al llegar la Revolución a su período más vivo desapareciese por completo la gran escritora ante orientaciones diametralmente opuestas a las suyas.

Vuelve a aparecer la Stael el 9 de termidor, publicando los folletos “Reflexiones sobre la paz, dirigidas a Mr. Pit y a los franceses” y “Reflexiones sobre la paz interior y exterior”, notabilísimos por la energía y profundidad de los pensamientos y por la gran belleza de estilo literario; y en 1795 publicó un volumen de fragmentos de su juventud, entre ellos “Ensayo sobre las ficciones” y varias poesías de notable mérito.

Al advenimiento del Directorio alcanzó gran influencia política, siendo la cabeza del partido Constitucional y coadyuvando como nadie al triunfo de Talleyrand cuando éste ocupó el ministerio de Relaciones extranjeras.

Publicó en 1796 su notable obra “influencia de las pasiones sobre la felicidad del individuo y de las naciones”, y en 1801 siguió a esta publicación la de “La Literatura, considerada en sus relaciones con las instituciones sociales”, obra en que se defiende la perfección continuada de todos los hombres y de la Humanidad.

Al advenimiento de Bonaparte desarrolló una gran hostilidad contra éste. Tan vivo fue el ataque en los “Últimos puntos de vista políticos y administrativos de Nécker”, que Napoleón emprendió contra la Stael una verdadera persecución que obligó a la escritora a huir a Saint Brice, en casa de madame Recamier.

Su valentía contra Bonaparte llegó a la injuria personal con un odio pocas veces visto por la Historia, hasta que en 1802 se la desterró a cuarenta leguas de París saliendo entonces para Alemania, donde vivió largo tiempo en la corte de Weimar, frecuentando muy a su placer el trato de Goethe, Schillet y Wieland, que la distinguieron con todo su afecto.

Publicó entonces su novela “Delfina”, que es de lo más débil que ha producido, siendo más bien obra política que literaria. Fue a Suiza en 1804 con motivo de la muerte de su padre, y después, durante el luto, viajó por Italia, donde escribió su novela “Corina”, tierno poema en prosa, lleno de sentimiento y bellezas de asunto y forma literaria.

A pesar de seguir rigiendo la orden de destierro, se le permitió volver a Francia en 1807. Pero volvió a escribir contra Bonaparte, y hubo de huir a Alemania otra vez, editando allí entonces su mejor obra, “De la Alemania”, que se publicó en 1810. Este libro era un ataque a fondo contra la política napoleónica, lo que indujo a Bonaparte a secuestrar la edición completa, no pudiendo aparecer la obra en Francia hasta 1814 en que se hizo nueva edición, que fue muy leída y comentada.

Regresó madame Stael a Francia cuando ocuparon nuevamente el trono los Borbones, y publicó entonces sus obras “Diez años de destierro” y “Consideraciones sobre la Revolución francesa”, obras ambas muy apasionadas contra el Consulado y el Imperio.

Madame Stael se casó en secreto en 1812 con el oficial de húsares Alberto Roca, español que viajaba por Suiza.

Publicada después de su muerte la última de las obras citadas, editó también poco después su hijo las “Obras completas” y las “Obras inéditas”.

Todas son notables. El nombre de madame Stael merece figurar junto a los más destacados de la época agitadísima en que floreció esta escritora, firma saliente en la Francia revolucionaria y napoleónica.” *La correspondencia de Valencia* : 22/04/1933, nº 22089, p. 2.

“Madama de Staël era acompañada muchas noches hasta su casa por un enamorado. La dama observó que, en vez de seguir los lados de las plazas, las atravesaba por el medio. Por eso decía ella que el amor de su galán estaba disminuido al menos en la diferencia entre la diagonal y la suma de los dos lados del cuadrado.” “Villanos literarios”. En: *Luz*. 25/04/1933, p. 9.

“L'art de la música—diu Mad. Stael—és una arquitectura deis sons; és un art immaierial, un art subtil.” “Què és la música? Opinions dels literats i músic clàssic”. En: *Revista*. 04/1933, n.º 154, p. 544.

“1849. —Muerte de madame Recamier. [...] En vista de tales fracasos, Napoleón se negó a prestar a Recamier en 1806 un millón que le hacía la más urgente falta para aclarar la trampa de sus especulaciones en España, y la casa Recamier quebró. Se vendieron sus tierras, hoteles, las alhajas, todo: la pobre belleza arruinada pidió hospitalidad a madame Stael, y lo que el marido había logrado evitar tanto tiempo estuvo a punto de suceder ahora. Mientras el arruinado banquero negociaba por todos los medios su reposición económica, la señora conoció en casa de madame Stael en Coppet al príncipe Augusto de Prusia que propuso noblemente al banquero arruinado el divorcio para que él pudiera casarse con la “viuda”. Ella estaba conforme absolutamente. En cuanto al marido, adoptó una posición de víctima resignada que conmovió a todos; escribió diciendo que se sacrificaba por su mujer, y se limitó a hacer a ésta algunas afectuosas advertencias sobre los peligros del abandono por su nuevo

esposo. Todos lloraron amargamente al leer esto: la divorciada, el novio, la Stael... Y el divorcio no se realizó por negarse la esposa, aunque tal vez era un poco tarde. Por su política staeliana desterró el emperador a la Recamier a 40 leguas de París, y ella estuvo en Chalons sus Marne, y luego a Lyon, donde empezó el lío. [...] Volvió a Francia al hundimiento del Imperio, y otra vez abrió sus salones a las más grandes figuras de París, rehecha la fortuna del marido con quien vivió en paz hasta que un nuevo crac de sus negocios la indujo a la separación de bienes y a refugiarse en la Abadía de los Bosques. Por entonces murió la Stael, y la Recamier se avino benignamente con Chateaubriand y después con J.J. Ampere, que en 1823 se escapó con ella a Italia.” *La Correspondencia de Valencia*. 01/05/1933, nº 22113, p. 2.

“Alemania fue romántica en tiempos de madame Stael, nacionalista bajo el régimen de Guillermo II. “Ahora parece que se acerca al misticismo”, decía yo, hace algunas semanas, a un “privat-dozen” (auxiliar) de la Universidad de Berlín, autor de varias obras sobre el psicoanálisis.” Izabert, Claudio. “Alemania, paraíso de los charlatanes”. En: *El Imparcial*. 18/05/1933, p. 1.

“Madame Staël, enfrente del lago de Ginebra, echaba de menos su arroyo de la calle de San Honoreto. La pobre Mina, delante de un palacio, hubiera echado de menos su triste casa del arrabal de Santiago.” Dumas, Alejandro. “Los Mohicanos de París” En: *La Libertad*. 31/05/1933, p. 2.

“Yo, que no fui nunca un joven sabio que aspirara a conquistar a ninguna madama Staël, tampoco he encontrado la señorita que tuviera inclinaciones de servir de rodrigón al hombre.” *España médica*. 01/06/1933, p. 12.

“Pero no es una crítica a cien años de plazo lo que pretendo hacer. La Casa maucci ha desenterrado este volumen, que jamás murió del todo, lo ha rejuvenecido, y nos lo presenta nuevamente. Lo leemos como leemos *La Divina Comedia* y *El Paraíso Perdido* y esas obras de Mme. de Staël, más modernas, pero espantosamente aburridas; en su tiempo también revolucionarias y demoledoras.” Montseny, Federica. En: *La Revista blanca*. 01/08/1933, p. 157.

“El caso de Amiel es más extravagante aún. Era poeta, pero sus rimas del “Penseroso” no captan nuestro interés. Sus facultades críticas, con ser tan sutiles y diversas como en sus magistrales estudios sobre la señora de Stael y Rousseau, no las ejercitó sino eventualmente. Jamás se decidió a escribir, como le aconsejaban sus amigos, unas “charlas del martes” que hubieran sido acaso el parangón de las “Charlas del lunes” de

Saint Beuve.” Primo Sánchez, Francisco. “Figuras muy comentadas: Visita a Enrique Federico Amiel”. En : *El Heraldo de Madrid*. 03/08/1933, p. 6.

“En la historia del Arte Frívolo la personalidad de Aurora Jauffret, "La Goya", quedará inmarcesible como la artista más inteligente y merecedora de estudio, pues en ella no sólo se reúnen el talento y la belleza, sino la bondad personal. Como Madame Recamiér, la Stael, María Guerrero y otras figuras artístico-literarias de diversas épocas y países, Aurora Jauffret. "La Goya", merecerá algún día el estudio de los biógrafos, como una de las personalidades femeninas más interesantes del siglo XX.” Fortuny, Carlos. “La vida en España hace veinte años: El arte de las variedades en 1913”. En: *Ahora*. 19/08/1933, p. 14.

“Más mujeres junto al extraordinario escritor: Isabel Schoenemann, su "Lili" inolvidable. ¡Oh, la vida de Goethe no era completa en ningún momento sin la influencia de un corazón femenino! Carlota von Stein, dama de la corte; Catalina Schönkopf, intérprete de varias producciones del poeta; Cristiana Vulpius, la ardiente italiana de la que sólo le separará la muerte y con la que había de tener su primer hijo; Mme. Stael...” *Ondas*. 19/08/1933, p. 4.

“Las atronadoras agitaciones pasionales se transmutan en claros silencios de fulgor meditativo; el torrente diluye su espumoso ardor en remanso de quietud espejada, y es así como el alcornicado parque de esa gran mole, preciado cofre, del palacio de Coppet guarda hermético los diálogos amorosos de madame Stael y Benjamín Constant, palabras y transportes sentimentales más atrayentes que los discursos históricos de ampulósidades caducas. Los furtivos encuentros de los amantes olvidarían tal vez en esos nocturnos del jardín, en las proximidades del lago Lemán constante acariciador de sus bellas riberas, el paso de sus individualidades, obstáculo que dificulta la entrega de donde se produce la fusión amorosa. [...] La respuesta de Heine al libre sobre Alemania de la Stael hace simbólica bandería, no ya por su propio decir, sino que hay que profundizar para comprender y sacar a luz algo más que la primera visión superficial. Madame Stael sabe presentar con mano maestra las más maravillosas perspectivas superficiales.” Bosch, Carlos. “Figuras del Pasado: A la vista del castillo de Coppet” En: *La Época*. 28/08/1933, n.º 29.244, p. 6.

“L’Alemanya literària —si en queda— commemora aquests dies el bicentenari del naixement de Wieland, el nom del qual ha caigut en un oblit gairebé complet fora del seu país. I, amb tot, Wieland havia viscut a la Cort de Weimar amb Schiller i Goethe i, en el seu temps, conegué un prestigi com el d’aquests dos. En la seva vasta producció hi ha de tot: obres místiques, filosòfiques, dramàtiques, còmiques, etc. Mme. de Staël el comparà a Voltaire i a Ariosto. En el seu llibre *De l’Allemagne*, diu: “De tots els

alemanys que han escrit dintre el gènere francès, Wieland és l'únic les obres del qual tenen geni", però afegeix que "no té la gràcia i la lleugeresa franceses". "Wieland". En: *Mirador*. 21/09/1933, nº 242, p. 6.

"[...] Es siempre el espíritu el que anuncia el avance del universo material. La Revolución francesa de 1789 debió estar prevista por quienes, en todo el mando civilizado, presenciaban el maravilloso apogeo de las ciencias y de las artes. El germen de aquella inmensa transformación progresiva se hallaba, no solamente en la Enciclopedia, sino en Goethe y en Madame Stael. Los mismo nombres inconscientes ponían en moda los trajes y los muebles que evocaban las antiguas democracias. [...]" Zozaya, Antonio. "Del pensar y del vivir. El aspecto milenario". En: *El Luchador*. 07/10/1933, nº 7026, p. 1

"El amor no es solo solamente una historia. Stäel, la autora de "Corine", decía que es un episodio en la vida de los hombres y la historia entera de la vida de las mujeres. Y en esa especial —y bella— armonía de las parejas amorosas hay siempre un interés, y a veces una serie de sorpresas fascinadoras." *La Libertad*. 11/10/1933, p. 4

"[...] Acierta el Sr. Vidal y Planas en el relieve preciso de sus personajes. Las desventuras en el juego del amor despiertan, cuando menos, la curiosidad del público. El amor no es solamente una historia. Stael, la autora de "Corine", decía que es un episodio en la vida de los hombres y la historia entera de la vida de las mujeres. [...]" H., E. "El Teatro. Cómico.-"La mujer, mujer", comedia en tres actos, de Luis Manzano". En: *La Libertad*. 11/10/1933, p. 4.

"El dualismo entre la carne y el espíritu no ha llegado jamás a tal grado de exacerbación como en la literatura. Y cuando el naturalismo torna a lo real, lo hace, no obstante, menospreciando el predominio de la verdad sobre la ficción. ¡Extraña paradoja! Un Balzac, un Zola llevan dentro del alma un romántico, lo mismo que Lamartine o madame Stäel. El infortunado Felipe Trigo, tan grosero en apariencia, lo que hacía era protestar de la bajeza humana, como lo hizo al quitarse la vida, asqueada de tanta materialización." Zozaya, Antonio. "Del ambiente y de la vida: Gordas y flacas". En: *Mundo gráfico*. 25/10/1933, p. 5.

"El arte de la música—dice Mad. Stael—es una arquitectura de los sonidos; es un arte inmaterial, un arte sutil. Lessing dice: "el tiempo es el dominio del poeta, el espacio es el dominio del pintor y los sonidos son del dominio del músico". *Musicografía*. 10/1933, n.º 6, p. 131.

“[...] Cuando madame Stael escribió la frase “la libertad es antigua y el despotismo reciente”, fotografió a estos cachicanes del revolucionarismo español – revolucionarismo de estómago – que lleva cada uno un déspota en el cuerpo, sino lleva dos o tres. Pero, aunque piensen otra cosa, no olviden qué para la tiranía y el despotismo no hay sitio en España.” Patricio. “De Madrid a Almería. Revolucionarismo de estómago”. En: *La Independencia*. 04/11/1933, nº 7864, p. 1.

“Se diría que no es la primera vez que las mujeres se interesan en los asuntos políticos y sociales. Se recordará que en Roma existió el *conventum matronarum*, el *senaoulum*, en el cual, según Suetonio, las mujeres discutían con ardor y hasta con cóleras impulsivas. Se recordará a sor María de Agreda, consejera, en su correspondencia, del rey Felipe; se hablará de doña María de Padilla, de Juana de Arco, de Mariana Pineda, de Agustina de Aragón y de todas las grandes heroínas; se evocarán los nombres de madame Roland, de madame Stael, de miss Pankhust y de la marquesa Patrizzi; se dirá que las hembras que se han preocupado del Derecho Público han sido incontables, desde las Santas Tecla, Apolonia, Catalina, Melania, Catalina de Sena y Victoria Colonna, hasta doña Concepción Arenal. [...]” Zozaya, Antonio. “Del pensar y del vivir. La fecha inolvidable”. En: *El Luchador*. 04/11/1933, p. 1.

“Sería muy largo explicar las mil alusiones que se ocultan bajo los nombres y en el lenguaje abstracto de estos personajes. En toda esta parte de su libro, y especialmente en el Intermedio siguiente, ha hecho Goethe la sátira de algunos soberanos, ministros y poetas de su tiempo, empleando la manera de Aristófanes. Sólo por dar la obra entera, traducimos palabra por palabra estos pasajes, cuya ironía no es comprensible siempre, ni aún para nosotros. Mad. de Stael tuvo razón sin duda en proclamar el Fausto una obra intraducible.” *Almanaque rosa*. 1933, p. 194 .

“Durante un cierto espacio de tiempo del siglo pasado estuvo muy en boga un entretenimiento de sociedad que llamaban el “juego de los barcos”. Consistía el tal juego en contestar a esta pregunta: “Si usted estuviera en un barco con sus amigos Fulano y Zutano, y el barco se fuese a pique, y usted no pudiera salvar más que una de esas dos personas ¿a cuál de ellas salvaría usted? A veces resultaba embarazoso contestar a la pregunta. Un día madame de Stael dijo a Talleyrand:

—Usted me asegura que me ama, pero estoy convencida de que prefiere a madame de Flauhaut. Confíese usted que si usted, ella y yo nos hallásemos solos en un barco en peligro, no sería yo la primera a quien usted intentase salvar.

Talleyrand, cogido de improviso no supo al pronto qué decir; pero reponiéndose rápidamente contestó:

—Señora, tiene usted todas las trazas de saber nadar mejor que ella.” “Sutilezas e ingenuidades”. En: *Diario de Alicante*. 20/01/1934, nº 6077, p. 1.

“Una Universidad claustral, disciplinada, pasiva, sería algo muerto, como la escuela de niños inmóviles de que hablaba madama Staël. “Están muertos, —decía—. ¡Enterrádllos!” Cada uno de sus alumnos semejaría un poste, en que cada profesor pegaría sus bandos de buen gobierno (frase de los “Estudios de Educación” del incomparable guía de la España pensadora, de Giner, el inmortal y glorioso). [...]” Zozaya, Antonio. “Del pensar y del vivir. Escolares y bancos”. En: *El Luchador*. 09/02/1934, nº 7062, p. 1.

“Pero, ante el nuevo desorden que se ha producido —precisamente porque el Poder dictatorial no ha cumplido su promesa de retirarse a tiempo—, la dictadura se ve en el caso, “contra su voluntad”, de prolongar su permanencia hasta que el orden quede restablecido. Y como no se restablece, sino que, por el contrario, crece el desorden, el dictador no puede retirarse en medio del conflicto provocado justamente porque no se va. Para mantener el orden se hace crónico el desorden. Y es que ningún dictador tiene en cuenta la profunda observación de madama Staël: “El orden consiste, con mucha frecuencia, en la paciencia de los demás.” El dilema se rompe por dos procedimientos: la revolución o una nueva dictadura encabezada por otro audaz. Y vuelta a empezar el mismo juego.” Grandmontagne, Francisco. “El arte del dictador”. En: *Luz*. 20/02/1934, p. 3.

“Morí a Ginebra el gran periodista suís William Martin (n. 1888) que s’havia fet famós i guanyat una gran autoritat internacional amb la rúbrica política del “Journal de Genève”, que tenia al ser càrrec des de 1924. Era indiscutiblement un dels més autoritzats i infatigables treballadors de l’opinió pacifista internacional i campió de la S. de N. [...] William Martin deixa una pila d’obres, de les quals són tingudes per més importants: *Les Idees politiques de Mad. de Staël* (1908); *La criste politique de l’Allemagne contemporaine* (1913); *Sur les routes de la victoire* (1916); *Histoire de la Suisse* (1926); *Les hommes d’Etat pendant la guerre* (1929), la més llegida; *Dix ans de Société de Nations* (1930), etc.” *La Nostra Terra*. 02/1934, nº 74, p. 76.

“El hombre inventa doctrinas y teorías, es matemático, filósofo, metafísico; la mujer, atenta por completo a la realidad, no se interesa por las doctrinas abstractas sino llevada por el amor (si la doctrina es la del hombre a quien ama) o por desesperación de amor (si el hombre a quien ama la desdeña). Así decía madame Staël: “Una filosofía es para una mujer el duelo discreto de un afecto.” Mautois, André. “La mujer”. En: *El Sol*. 25/03/1934, p. 1.

“—Alemania fué romántica en tiempo de madame Staël, nacionalista bajo el reinado de Guillermo II; parece que se está volviendo mística con Hitler—decía yo a un profesor

de Berlín, autor de varias obras sobre el psicoanálisis.” Izabet, Claude. “Una visita al profeta de la Montaña Blanca”. En: *El Sol*. 30/03/1934, p. 7.

“Por medio de la literatura y mediante un cálculo aproximado, podemos saber cómo expresó su amor Antonio a Cleopatra, Abelardo a Eloísa, Carlos VII a Inés Sorel, Andrea del Sarto a Lucrecia de Pede, Coligny a Niñón, Luis XIV a la Maintenon, Luis XV a la Pompadour, Napoleón a Josefina, Benjamín Constant a madame Stael, Chopin a "Jorge Sand", digo, "Jorge Sand" a Chopin... Dados la época y el ambiente y la literatura, reconstruir la expresión del amor de un personaje notable. Cuéntame la expresión de tu amor y te diré quién eres...” De Obregón, Antonio. “La expresión del amor en algunas obras literarias”. En: *Eco*. 03/1934, nº 7, p. 22.

“REVUE APOLOGETIQUE. [...]—TH. JORAN: Delphine ou Madame Stael apotre du féminisme integral.” *Contemporánea*. 03/1934, nº 15, p. 391.

“Hay favores tan grandes, que sólo pueden pagarse con una gran ingratitud.” *La Tierra*. 13/04/1934, p. 11.

“¡El orden y la tranquilidad! ¡Palabras santas! Bien entendidas, no hay duda que son aspiración de todo ser inteligente. El orden es la colocación de las cosas en el lugar que les corresponde, su concierto mutuo y buena disposición; tranquilidad es paz y sosiego; pero, como las palabras en nuestro léxico tienen varias acepciones y en la mente de los individuos interpretaciones muy diversas, resulta que quienes piden orden y tranquilidad lo que reclaman no es que las cosas se hallen en su lugar propio, sino en el que se hallan actualmente, y no que haya sosiego, sino quietud, que no es lo mismo; porque se puede estar quier y oprimido, y las cosas, cuando se hallan quietas absolutamente, están muertas. Contemplando una vieja escuela Madama Stael, al ver a los niños inmóviles, temerosos de la férula del maestro, pronunció estas palabras; que pudo repetir luego la Montessori: “Estos niños están muertos; enterrados.” Zozaya, Antonio. “Del pensar y del vivir. Orden y tranquilidad”. En: *El Luchador*. 18/04/1934, nº 7819, p. 1.

“—Amigo mío: las galeras aceleradas serían todo lo artísticas y recomendables que usted guste; pero las gentes han decidido, resueltamente, no utilizarlas. Es un hecho y contra los hechos no se discute. Contra todos los argumentos y silogismos está la realidad implacable. No hay nadie que quiera trasladarse de un lugar a otro de la Península como en los tiempos de Madame Stael, ni siquiera como en los de don Wenceslao Ayguals de Izco. Y como no es posible hacer desaparecer los ferrocarriles, ni los automóviles, ni los aeroplanos, no hay más remedio que conformarse con lo que sucede y dejar las galeras aceleradas que queden por el mundo para ese Museo del

carruaje que parece que va a ser creado, para solaz de los amantes del pasado y melancolía de los abominadores sistemáticos del para ellos odioso presente.” Zozaya, Antonio. “Del Pensar y del Vivir. Lamentaciones Vanas”. En: *El Luchador*. 23/04/1934, nº 7823, p. 1.

“¡Oh, Cervantes! ¡El gran toreador español! (MADAME DE STAEL.)” *Gutiérrez*, 28/04/1934, p. 5 .

“Sassone es un conversador de muy fina calidad. Primer acierto de mi conversador, el haber descrito con frases de mucho color y de exaltada poesía el golfo de Nápoles. ¿Por qué? ¿Que tiene que ver una cosa con otra? Nada. Pero yo, a tal propósito, recuerdo la frase de Madame de Staël de que ella no sería capaz de molestarse en abrir su ventana sobre el golfo partenópeo, y en cambio no hubiera tenido inconveniente en andar tres leguas con tal de escuchar un conversación interesante si un conversador ameno describe además la sede y los bellos alrededores del Vesubio. ¿No habrá dado una muestra de galantería a la memoria de Madame de Staël.” Araujo-Costa, Luis. “Conferencia de Felipe Sassone”. En: *La Época*. 15/05/1934, nº 29455, p. 3.

“El romanticismo, evidentemente, no fue uno de esos momentos nacionales en los que, como en los días de Santiago de Compostela, todos los caminos del mundo se cerraban o se abrían en su estrella del 813: era una idea alemana, o mejor nórdica, en cuya elaboración, ya vieja cuando la Staël escribía su “De’Allemagne”, habían entrado a formar parte los elementos más ricos de contrarios de que esas almas sin sol podían echar una mano.” Noel, Eugenio. “Centenario del Romanticismo: El último rayo de sol de nuestro Romancero”. En: *El Sol*. 22/05/1934, p. 5.

“[...] Otra mujer, Jorge Sand, vota con nuestra maravillosa escritora: “El amor emprende grandes cosas—dice la adorada por Musset—os conduce al camino de la virtud y no os permite ninguna debilidad.” Oigamos la voz de una tercera mujer, la delicada y sutil Madame Stael: “¡Amor-canta-supremo dón del corazón, misterioso entusiasmo que entraña en sí la poesía, el heroísmo y la religión.” Borrás, Tomás. “Un Amor contra Otro. Viendo un Beso de “Cine”.” En: *El Progreso*. 02/06/1934, nº 11861, p. 6.

“El conde de Brías muere en Viena y Josefina se queda sola, rica, joven y en plena belleza. Se relaciona con una señora irlandesa y con la mujer del embajador español, Bardají, y frecuenta los salones. A su casa va un tal Belmas, oficial francés que escribió un libro sobre los sitios que sostuvieron los imperiales en la Península, y Alberto Rocca, suizo, de origen italiano, que estuvo en la guerra de España; publicó unas Memorias

sobre ésta y se casó en secreto con madame Stäel, que tenía veintidós años más que este oficial y la había corrido de lo lindo. Con todos sus amigos Josefina discute y expone con calor sus ideas teocráticas y ultramontanas. Rocca le induce a Josefina a que vaya a Roma, en donde, por entonces, estaban la Stäel, Chateaubriand, Bernardino de Saint-Pierre y otras ilustraciones del tiempo. Josefina se aburre en Roma. No le bastan las disertaciones sabias ni la contemplación de las ruinas; desea la acción y la aventura. [...] De las conversaciones místico-religiosas de las madamas Stäel, los Chateaubriand, los Bernardinos de Saint-Pierre y otros alambicados personajes a dirigir una junta facciosa de cosas trabucaires y de bandidos teocráticos como el Caragoi, el Jep del Estany, Píxola y el Pare Puñal, hay un salto.” Baroja, Pío, “Fantasmas de Tarifa”. En: *Ahora*. 03/06/1934, p. 5.

“Hará cosa de un año publicó en París sus Memorias. Mejor dicho: las publicó dos veces. Una vez —en Marianne—, por su cuenta, con un estilo propio, un poco como una madame Stael del cinema.” Salado, José L. “Una estrella del “cine” entre nosotros: Florelle ha llegado a Madrid con una maleta, una sombrerera y un canario.”. En: *La Voz*. 05/06/1934, p. 3.

“Dos años de ausencia le dan a uno cierto derecho a llamarse extranjero en su propia patria, y si es verdad lo que escribía madame Staël de que “les étrangers sont la posterité contemporaine”, sintiéndome yo ahora extraño en mi patria, puedo practicar si no la crítica histórica y transcendente a que se refería la encarnizada enemiga de Napoleón y exiliada perpetua, una crítica comparativa y doméstica, de corto alcance municipal y de costumbres.” Calvo, Luis. “Impresiones de España: El país de los extranjeros”. En: *El Sol*. 10/06/1934, nº 5218, p. 1.

“A Venecia han consagrado también muchas páginas Chateaubriand y Víctor Hugo, Mme. de Staël y Lamartine, Rousseau y Montesquieu, Taine y Ruskin. Jules Sandean, Gautier y el ídolo de la juventud de Zorrilla, el americano Fenimore Cooper.” *La Época*. 11/06/1934, n.º 29.478, p. 3.

“Por el Estatuto pactaron con las gestoras antivascas, anticatólicas y antidemócratas: por el Estatuto apoyaron a Azaña, por el Estatuto se cubrieron de vergüenza con un falso plebiscito. Se podría parodiar, ante semejante obsesión y ante tanto error la célebre frase de madame Stael al pie de la guillotina; diciendo “Estatuto, Estatuto cuantos crímenes se cometen en tu nombre”. “Leo, corto y pego: Del aquelarre político vasco.-Todo sea por el Estatuto”. En: *Pensamiento Alavés*. 21/06/1934, nº 461, p. 4.

“Después de habérselo jugado todo, y de estar siempre dispuestos a jugárnoslo, por las libertades republicanas, viene el diablo y, ¡zas!, previa censura para un rato largo. Y es que— como decía madame Stael— ¿no, inconmensurables señores de «El Debate»?— hay deudas que no pueden pagarse más que con una gran ingratitud... y no de la República precisamente.” *La Tierra*. 22/06/1934, p. 1.

“Es el estado selvático —de que nos hablaba Juan Bautista Vico—, en que las ideas nacen de los puños. Muy pocas ideas, eso sí, muy simples... "Es la vida instintiva, es el amor de sí mismo, lo que explica la admiración y ¡a popularidad de los dictadores —ha anotado el malogrado Leo Ferrero, en su precioso libro "Angélica"—. Se identifican con ellos, se les consienten todos los privilegios... Los lectores de Napoleón no se identifican con madame Stael o el duque de Enghien o un italiano obligado a morir en Rusia. Se identifican con Napoleón, que representa la carrera que cada uno querría, podría o hubiera podido tener.” Aznar, Julio “Muchachos de uniforme”. En: *Luz*. 26/07/1934, p. 3.

“INVITATIO AL VIATGE

Dalerós del viatge a Itàlia: no oblideu el Baedeker. Conté excel·lents indicacions que us preservaran dels mosquits i del reuma. Però, de més a més, documenteu-vos amb catàlegs i àlbums i monografies. Feu la preparació d'art del vostre viatge a Itàlia amb l'esquema dels guanys que en reporten Rabelais, Montaigne, Goethe, Mme. de Staël, Chateaubriand, Lamartine, Stendhal, Michelet, Veuillot, Taine, Renan, Goncourt... [...]” *La Revista*. 07/1934, p. 14.

“En cuanto al pensamiento, Alemania, ha conservado siempre la superioridad que reconoció en ella Madame Stael. No se puede hablar de Filosofía sin recordar los nombres inmortales de Kant, Fichte, Jacobi, Reinhold, Schelling y Hegel, sin nombrar a los contemporáneos, ni de Literatura sin recordar las figuras gloriosas de Klopstock, de Goethe, de Lessing, de Schiller, de Heine y de Lenau. [...]” Zozaya, Antonio. “Del pensar y del vivir. Funesto dilema”. En: *El Luchador*. 29/08/1934, nº 7932, p. 1.

“Su hija Germaine, casada hacía poco con el Barón de Stael-Holstein, Embajador de Suecia en Francia, se dirigió a Versalles para desahogar sus agravios con la Reina, quien —naturalmente— la recibió con frialdad y se negó a intervenir. Desde esto momento madame Stael juró hostilidad a la Familia Real. Sentía tal adoración por su padre que no podía ver la menor falta en nada de lo que él hiciera o dijera. Tenía su casa abierta en la Embajada de Suecia, en la Rue du Bac, y en ellas daba fiestas a todos los enemigos del Rey —nobles, clérigos, financieros, filósofos, periodistas e ingenios—. El tío del Rey, Narbonne, hijo ilegítimo de Luis XV, era de sus amantes. Lo era asimismo Talleyrand, Obispo de Autun. Todos ellos esperaban el día en que Luis había de verse

obligado a venir, sombrero en mano, a implorar favor del banquero, cuya hija les prodigaba sus favores. Y esto significaría que ellos serían entonces los que recogerían las riendas del Gobierno.” “Monarquía contra Plutocracia”. En: *Acción española*. 01/09/1934, n.º 60, p. 612-613.

“El 12 de julio de 1789, el Rey destituyó a Necker y le ordenó salir inmediatamente de Francia. El banquero partió de Versalles aquella misma noche, y, siguiéndole, marcharon Madame de Stael y su marido tan pronto como se enteraron de la noticia. Al siguiente día París había perdido la cabeza. Todo el mundo se vistió de verde y hasta los árboles de las Tullerías se quedaron sin hojas para confeccionar «escarapelas Necker».” “Monarquía contra Plutocracia”. En: *Acción española*. 01/09/1934, n.º 60, p. 617 .

“El envidioso, en expresión de madame de Stael, odia de tal suerte el ajeno bien que él no posee, que le lleva a preferir la igualdad del infierno a las justicieras gradaciones del Paraíso.” “Entretenimientos veraniegos. Más sobre la envidia”. En: *El Defensor de Córdoba*. 12/09/1934, n.º 11657, p. 1.

“Evocaciones artísticas del romanticismo en lo que fué residencia de madame de Stael [...] El castillo de Coppet, que fue de la propiedad de Necker y de su hija, madame de Staël, sirve estos días de escenario a manifestaciones artísticas del mayor interés. Hace dos años que en él se celebran fiestas reconstituyendo la época de madame Stael.” *La Voz*. 19/09/1934, p. 3.

“La Guingueta tenia aquell vell prestigi de les viles que formen en temps de revolucions amables refugis de conspiradors. Bé és cert que La Guingueta no havia mai amagat Madames de Staël, ni poetes revolucionaris que alternessin els comesos de les conspiracions amb l'escriure versos a les estrelles. [...]” “La Cerdanya d'abans guerra (Memòries d'un estiuejant): III Cap al tard a La Guingueta”. En: *Ceretania*. 30/09/1934, n.º 1381, p. 6 .

“NECKER había llegado a Basilea de camino para Ginebra, cuando le encontraron los mensajeros del Rey Luis. Al día siguiente, con su mujer y su hija, emprendía el retorno a París. Fue una marcha triunfal. Los campesinos franceses a quienes este hombre había estado saqueando largos años, y a quienes había impedido disfrutar de las reformas que tenía preparadas para ellos al Rey y su Ministro Turgot, le demostraban una desbordada gratitud. El banquero les dirigió piadosas palabras de exhortación. Ellos correspondieron llenando de flores su carruaje y colmando su vanidad de alabanzas. Llegó directamente a Versalles. Al día siguiente hizo su entrada en París y se presentó al pueblo desde el balcón del Ayuntamiento. Madame Stael se desvaneció de alegría.”

[...] “El Rey, según los rumores, se proponía ir a Rouen y ordenar al Parlamento que le siguiera. Una vez que se encontrase en lugar seguro pronto echaría de nuevo las cadenas al cuello de su pueblo. Lafayette, que seguía en contacto con madame de Stael, empezó a hablar de ir a Versalles y de traerse con él a París al Rey y a la Asamblea. La Guardia Nacional repitió el grito de su General, que corrió por todas las calles que resonaban sordamente con él.” [...] “El amante de Madame Stael, Talleyrand, Obispo de Autun, propuso que la Nación tomara posesión de las tierras de la Iglesia; y éstas, inmediatamente incautadas, sirvieron de garantía de préstamos futuros. Necker había ganado: tenía a buen recaudo al Rey en el viejo Palacio de las Tullerías; tenía a la Asamblea bajo el temor de las turbas parisienses, a las que nadie más que él dirigía, y se le presentaba una rica cosecha bajo la forma de un saqueo de la Madre Iglesia, que iba a quedar a su disposición.” “Monarquía contra Plutocracia”. En: *Acción española*. 01/10/1934, n.º 62, p. 100-102.

“Era aquel un Gobierno liberal que, bajo la influencia de Madame Stael, hija de Necker, tenía por finalidad el restablecimiento de un «sólido sistema financiero», mediante un uso discreto de la autoridad Real. El amante de Madame Stael, Luis de Narbona, era Ministro de la Guerra. Con su ayuda tramó una campaña contra Austria y obligó al Rey a secundar sus planes. El papel—tierra bajó rápidamente de valor; desde Ginebra, Necker empezó a presentir el momento en que por haberse depreciado hasta el límite el papel, iba a ser necesario apelar una vez más a la alta banca.” “Monarquía contra Plutocracia”. En: *Acción española*. 01/10/1934, n.º 62, p. 105.

“El húngaro no soporta la vida sedentaria. Sabe quedarse, no obstante, donde la suerte lo lleve; duerme donde quiera que se encuentre cuando siente sueño, al sol, a la lluvia o al viento. Es cultivador, pastor o soldado, y no acepta generalmente ninguna profesión. Se le ve sentado al borde de los caminos, bajo su manto blanco, con la pipa en los dientes y los ojos perdidos en el horizonte... Raramente expansivo, tiene como los orientales, cual dijo una vez madama Stael, “el gusto del silencio”. Encina, Eduardo. “Una visión de Hungría”. En: *La Voz*. 16/10/1934, n.º 5367, p. 8; 10/10/1934, n.º 5361, p. 12; *El Progreso*. 13/10/1934, n.º 11976, p. 6.

“Desde los primeros renglones de la «Miscelánea» autógrafa, bebemos ya del aura prerromántica, y se nos revela entero el temperamento de doña Frasquita y cuáles eran su culto literaria y sus predilectas lecturas en su residencia de Chiclana, por abril de 1807; el año mismo en que Bóhl le disparaba desde Gorslow su excomunión antifeminista. Sola con su madre, probablemente y con sus dos niñas menores, en aquella apacible y suntuosa casa de recreo de Chiclana, que Fernán describió después en «No transige la conciencia»; «De un solo piso, solada toda ella de riquísimo mármol blanco, con puertas de caoba maciza, claveteadas de bronce dorado, y mueblaje de ébano a la griega, según la moda entronizada por revolución francesa, estos, viendo a

Frasquita, lánguidamente reclinada en uno de los confidentes o canapés al uso, envuelta en una turca de aérea gasa, devorando la Corina de Madame de Staël, salida aquel año de las prensas de París, y rodeada de sus predilectos poetas, ingleses. Chateaubriand y la Staël eran los dioses nuevos de su prerromanticismo personal que, antes de 1808, flotaba en la luminosa paz de su retiro amueblado a la griega, como vago ensueño poético.” De los Ríos, Blanca. “La figura de doña Frasquita de Larrea”. En: *La Época*. 15/10/1934, n.º 29.585, p. 5.

“De esta pasión, que se decía ya *el espíritu de partido* al tiempo de la Revolución francesa, escribía en aquella fecha, desde Suiza, recién pasados los años del terror, Mme. de Staël:

*El espíritu de partido es la única pasión que considera una virtud la destrucción de todas las virtudes; una gloria, todos los actos que serían inconfesables si por el interés personal se cometieran. Nunca el hombre podrá encontrarse en un estado más peligroso que cuando un sentimiento que cree honrado le lleva hasta el crimen: si es capaz de amistad, más se enorgullece por ello de sacrificarla; si es sensible, se envanece, con ello, de dejar de serlo: y hasta a la piedad, ese sentimiento celeste que convierte el dolor en lazo de unión entre los hombres, esa virtud instintiva, conservadora de la especie humana, que preserva a los individuos en la lucha misma, el espíritu de partido ha encontrado el único modo de aniquilarla trastocándola en el interés general de naciones enteras, de razas futuras, para arrancarlo así del alma de los individuos. El espíritu de partido borra, de este modo, todo rasgo de simpatía humana, para sustituirlo por los que llama estados de opinión, presentando entonces las desdichas presentes como el único medio, la sola garantía de un porvenir inmortal, de una felicidad política que sobrepasa todos los sacrificios que puedan exigirse para obtenerla. (De *L'influence des passions sur le bonheur des individus et des nations*. A. Lausanne en Suisse, chez Jean Mourer. Lib. Hignou et Ce. Imp. lib., 1796).” Cruz y raya. 10/1934, nº 19, p. 122-123.*

“El dinero reaccionó con todas sus fuerzas contra Bonaparte. Necker permaneció en Suiza, pero su hija, madame de Staël, estaba en París. Abrió de nuevo su salón y dió fiestas nocturnas al Cuerpo diplomático y a los liberales. Empleó los recursos de un vivo ingenio en burlarse de la «Dinastía de Ajaccio», forma de ataque mortífera para un hombre que estaba a punto de declararse ungido por Dios”. [...] “Una segunda fase del ataque consistió en hablar de Bonaparte como de un provinciano ignorante. Madame de Staël y su amiga la bellísima Julieta Recamier, mujer del banquero de este nombre, se proclamaron «ciudadanas de Europa», y pregonaron que los métodos de Bonaparte estaban encerrando a Francia en una «jaula de hierro». [...] Madame de Staël mantuvo la sagaz opinión de que si no hubiera sido aniquilado por Mirabeau el sistema de préstamos de su padre, los jefes de la Revolución no hubieran nunca obtenido su papel moneda (asignados), y por consiguiente no hubieran logrado proveer a las necesidades de las guerras que contuvieron a los invasores extranjeros fuera de Francia. La gente

que no comprendía el objetivo de los adversarios de Bonaparte, se sorprendió ante el modo cómo éste reaccionó ante su oposición. No ocultó que la lengua de madame Staël le inspiraba temor. Sabía muy bien que sólo con que provocase la risa de Francia haría imposible su subida al Trono. La desterró, y con ella a los liberales que le hacían coro.” “Monarquía contra Plutocracia”. En: *Acción española*. 01/11/1934, n.º 64, p. 298-299 .

“CURSOS Y CONFERENCIAS

Durante esta semana tendrán efecto, en el Instituto Francés de nuestra capital, cuatro cursos públicos a cargo de los catedráticos de dicho centro docente: Mañana, martes, día 20, de siete a ocho, conferencia de M. J. J. A. Bertrand, sobre “Madame de Stael”. ” *Hoja Oficial de la Provincia de Barcelona*. 19/11/1934, n.º 464, p. 7.

“Ante la proscripción impuesta por la opinión, una mujer se abate, pero un hombre se revuelve. STAEL.” *Ellas*. 09/12/1934, p. 1

“Refiere anécdotas curiosas de la vida de madame de Stael en Suiza, y afirma que la permanencia de tan interesante mujer en el país ha tenido en los destinos femeninos del mismo una indudable influencia. Hasta el punto de que, con la frase “el espíritu de Coppet” —residencia suiza de madame de Stael—se simboliza siempre en Suiza todo lo que significa avance, progreso amable y liberalismo.” *Ahora*. 16/12/1934, p. 15 y *El Sol*. 18/12/1934, p. 2.

“El Gobierno francés envió a España a M. Tour no para fundar logias sometidas al Gran Oriente de Francia. Se supone que pertenecía a la Masonería la reina. Seguro que eran masones Olavide, Rosa, Wal, el conde de las Fuentes y Aranda. Este último había sido embajador en París y era amigo personal de Voltaire, que se constituyó en su inspirador, halagándolos a todos, pues les calificada de “coctus selectus”. Con más justicia, madame Stael, que los conocía bien, les decía: “Hombres ligerísimos que fueron pervertidos por las alabanzas de los enciclopedistas franceses”. ” *Región*. 21/12/1934, n.º 3532, p. 4.

“Dicen que este arisco palacio, injerto en fortaleza, fue fundado por Gelduino, el llamado “Demonio de Saumur”. Aquí se aposentó la gloria de Enrique II, el poderío de los Amboise, la intriga de Catalina de Médicis, la seducción de la duquesa de Valentinois, el resplandor triunfal del gran duque de Bouillon, la inteligencia de Mme. Stael, el gussto de los príncipes de Broglie.” De Almagro San Martín, Melchor. “Por los caminos del mundo: Vieja Francia” En: *Ahora*. 30/12/1934, p. 24

“Conducido a la frontera suiza, fué su primera idea refugiarse en la casa que en Coppet tenía su antigua amiga la señora de Stael ; pero sea que ésta no quisiera indisponerse con el Directorio, o bien porque se pusiera en guardia contra la mordacidad un poco cínica de Marchena—Chateaubriand lo define en sus Memorias de Ultratumba: “sabio inmundo y aborto lleno de talento”—, lo cierto es que la castellana de Coppet recibió al abate con escasa cordialidad y que a los pocos días reñían, vengándose éste de aquélla con agravios que no son del caso reiterar.” *Latomía*. 1934, nº 4, p. 152.

“—De Mad. Staël no conozco biografía alguna; de sus obras se hizo una edición uniforme en varios tomos, pero se agotaron. Los que ahora se encuentren serán de diversas ediciones, precios y tamaños.” *El Siglo Futuro*. 02/01/1935, nº 18.440, p. 18.

“Para los rusos modernos están de más y los desconocen o los menosprecian todos los grandes genios artísticos o literarios del resto de la humanidad. A la elevación magnífica de un Schiller, idealista puro, o al realismo creador y excelso de un Goethe, al genio glorioso e inquieto de un Byron, al estilo de un Montaigne, a la donosura y elegancia de una Staël, al sublime genio de Cervantes, prefieren e imponen el ávido y conciso lenguaje casi matemático con que describen sus estudios los ingenieros, alternando con la literatura oficial en el dictado de las nuevas disposiciones a obedecer. [...] El hacer descender al arte para asimilarlo con una idea política, es la mayor de las monstruosidades. De toda esa mezcla política-literaria no puede salir otra cosa que el empobrecimiento de la última y un descenso considerable del buen gusto, de ese buen gusto tan necesario aun en medio de las demagogias y al que consagró todo su vehemente apasionamiento aquella sacerdotisa del ideal que se llamó Mme. de Staël, para quien el mal gusto, tal como le había visto dominar durante algunos años de la revolución, «no sólo es perjudicial a las relaciones de la sociedad y de la literatura, sino que ataca a la moral misma...» El buen gusto debe ejercer una verdadera influencia política.” Martínez-Argüelles, J. “Rectificando errores” En: *La Época*. 02/01/1935, nº 29653, p. 3.

“El instinto sexual conduce al hombre a su cumplimiento como necesidad orgánica, constituyendo ello un incidente momentáneo de su vida. En la mujer, la vida sexual marca una etapa, un período largo y queda del mismo un recuerdo indeleble. El amor —ha dicho madame Stael "es un episodio en la vida del hombre y la historia entera de la vida de la mujer". El hombre es por naturaleza activo y solicitante; la mujer, solicitada y pasiva. En esto está precisamente la razón de todo. Quizás el hombre primitivo invitaría a su compañera a compartir con él rudos trabajos, pero la encontraría tal vez, al dirigirle el ruego, en un mohín grácil de incitación.” *España médica*. 01/02/1935, nº 29653, p. 4.

“No recuerdo en qué libro dijo Teófilo Gautier que el amor de un hombre por una intelectual le parecía un caso de homosexualismo. Se ve clara la repugnancia que al insigne autor de “Mlle. de Maujois” le inspiraban las mujeres sabias. Tampoco Napoleón podía con ellas, y de ahí tal vez el odio que sentía por madame Stael, que era una intelectual de veras. Aunque no soy del parecer de los que dicen “feliz el hombre que se vé correspondido por una mujer que escribe amor con hache”, confieso que las intelectuales, salvo las intelectuales puras, como Cósima Wagner, la señora Curie, la mencionada Stael y alguna otra más, tienen todas mis simpatías, detestando a las mediocres, a las marisabidillas, a las poetisas cursis y las metidas a periodistas. A riesgo de que se me llame troglodita, me atrevo a decir que a una intelectual “manquéé” prefiero a una mujer que sin escribir amor con “hache” deja en paz la pluma por las ventajas que a un hogar reporta la vigilancia de la servidumbre, educación de los hijos y la dirección de la casa.” De Marsillach, Adolfo. “Un rato a mujeres”. En: *Diario de Alicante*. 17/02/1935, nº 7718, p. 1; *La Voz*. 23 y 24/02/1935, nº 5955 p. 4; *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*. 22/02/1935, nº 29982, p. 2; *El Progreso*. 02/03/1935, nº 12092, p. 6.

“Disraeli había llegado al Imperio con una sólida formación espiritual, fuertemente impregnada de clasicismo. Creía en Dios; creía también en el hombre. Pero en el hombre como servidor de Dios, con una idea oscura acerca de los designios divinos; por razón de esa niebla mental, consagrábase más firmemente al deber. No comprendía el romanticismo, que encuentra su justificación en las pasiones. Le repugnaba profundamente la idea de madame de Staël de que «el amor prepara el alma para la virtud», mantenía, en cambio, que es la virtud la que prepara el alma para el amor: amor de Dios, de la Patria y de los conciudadanos. Mientras madame de Staël era la profetisa del liberalismo financiero y la fundadora del movimiento romántico francés, Disraeli se inspiraba en la más sólida tradición de la aristocracia, *noblesse oblige*, y deseaba ver extendida el área de esa tradición por Bolsas y mercados.” “Monarquía contra Plutocracia”. En: *Acción española*. 02/1935, n.º 70, p. 291.

“No és pas un llibre d’aquells que encara són calents de la fornada: ja fa uns quants mesos que va pel món, si món pot dir-se del reduït sector de públic aficionat a les investigacions, als retocs i ajustatges, a les curiositats i fins, si volem, a les xafarderies de la petita història literària. Però és un llibre prou agradós i prou sòlidament documentat per a passar-se del reclam cridaner a què massa sovint sol reduir-se la suggestió de la simple actualitat tota recent. Mme. Marie-Louise Pailleron, la coneguda animadora del cenacle domèstic que és potser avui l’hereu més autèntic de la felicitat tradició dels salons literaris a França; la dona de lletres creadora de novel·les com *Le Coucou* i *La Ratoune*, d’estudis històrics com *Le ruisseau de la rue du Bac* i biogràfics de la categoria de *Sainte-Beuve à seize ans* i *Madame de Staël*, hi pledeja una altra vegada de Céleste Buisson de la Vigne, vescomtessa de Chateaubriand.” Junyent, Albert. “La vescomtessa de Chateaubriand”. En: *Mirador*. 14/03/1935, nº 317, p. 6.

“Lo cierto es que en Francia son pocas las mujeres que se interesan efectivamente por el feminismo y el voto femenino. Como también es verdad que en un país donde existe un núcleo tan considerable de Intelectuales entre las mujeres, pocas de ellas son feministas, y sí muchas antifeministas. La escritora Marcelle Tinayre es tan antifeminista como puede haberlo sido madame Stael. “Las mujeres—decía— carecen de profundidad y continuidad en sus Ideas y no pueden ser geniales”.” *Ahora*. 17/03/1935, p. 15 .

“EL CONTORNO DE UNAMUNO

Ya lo decíamos en nuestro fondo anterior. Don Miguel de Unamuno—elegido Ciudadano de Honor hace media semana—posee un contorno intelectual de tales dimensiones, que apenas si cabe en España. Un clásico, un romántico y un estilista. Todo en uno. Y no se contradice su clasicismo con su romanticismo. Clásico en su formación espiritual, y en su cultura. Sus afectuosas relaciones con la mitología pagana, y con los temas filológicos, ha teñido de clasicismo la silueta mental de don Miggue. Su formidable curiosidad por todo el movimiento de vanguardia, le instala en el área romántica, con un acusado perfil de hombre de última hora. Ese es su romanticismo. Tendencia a lo joven, a lo nuevo. Curiosidad por los alcores recién descubiertos. Audacias en el pensamiento y plomos en los pies. “Non ailes, mais poids de plomb” reza el viejo adagio normando. Y así don Miguel—hombre de tierra, de Sur y de sol—no es un romántico a lo Madame Stael, cuando ésta decía que el romanticismo era la sugestión de las razas del norte. [...]” De la Rosa, Antonio. “El contorno de Unamuno”. En: *La Voz*. 17/04/1935, nº 6008, p. 3.

“En Alemania, Augusto Guillermo Schlegel, acaso llevado de su galofobia, busca como modelo algo opuesto al Teatro francés y lo encuentra en el Teatro español, y también en Shakespeare. Sigue haciendo historia del movimiento literario en los albores del siglo XIX. Recuerda la figura de Madame Stael, que recoge en torno suyo el hervor de la juventud. Tiene una alusión para la admirables tradición romántica de Francia, en el espíritu caballeresco de sus siglos XII y XIII, y advierte cómo olvidada esta tradición mutilada por aquellas normas frías del pseudo clasicismo, trata de renacer más tarde en el movimiento romántico.” “Interesante disertación del señor cobo acerca del “Romanticismo en la literatura y en la política””. En: *Acción*. 04/05/1935, nº 163, p. 1.

“Los regocijos centenarios de 1917-1921 han patentizado que Lutero subsiste por «alemán», antes que por «reformador». La afirmación de Werner : «Lutero es el creador de la estilística, el creador único y exclusivo del léxico germano moderno», afirmación coreada por la señora Stael y por G. Oncken, es el candelero soportador de la gloriapóstuma del homenajead Apóstata.” *Contemporánea*. 15/05/1935, nº 29, p. 62.

“Teresa. —¡Aduladores! Silencio, que habla el héroe, el general Lafayette. Nos traerá noticias de Parós, a buen seguro. Querido general..., qué placer verle por aquí. También viene madame Staël... ¿Qué se dice en los Estados Generales?

Madame de Staël (muy seria). —El rey ha arrojado a Necker, mi padre, del Poder. El “Estado llano” no comprendió su discurso; los “villanos del clero” se han colocado de parte del “Estado llano” y del abate Sieyès; el rey abandona a mi padre. ¿Qué ocurrirá Dios mío?” *Estampa*. 25/05/1935, p. 20.

“[...] y el partido de doña Amelia, muy sostenido por la inteligencia y el tacto de su camarera mayor, la duquesa Palmella, lejana parienta mía por su afinidad con el romántico don Pedro de Sousa, que había sido el amante dilecto de madame Stael y el inspirador de su novela *Corinna en Italia*.” Muñoz, Matilde. “Memorias de doña María Vinyals, que en tiempos de la Monarquía fue marquesa de Ayerbe, Grande de España y embajadora en Cortes extranjeras” En: *Crónica*. 10/06/1935, p. 16.

“*Comprenderlo todo es perdonarlo todo*, dijo madame Stael. Hay que personar a Alfredo Corrochano y a Curro Caro por su deficiente actuación en esta corrida [...].” *Mundo gráfico*. 12/06/1935, p. 36 – noticia sobre corrida de toros

“Don Francisco asistió, en casa de Teresa—situada en la Chaussée d’Antin—, al triunfo de su hija, que bailaba como “un ritmo viviente” en brazos del divino Garat, el célebre cantante, nieto del ministro de Danton. En el salón estaba también madame de Staël, con la cabeza envuelta en un turbante.

—¿Quién es esa magnífica criolla?

—La señora Hamelin, la rival de la divina Teresa en belleza...” *Estampa*. 22/06/1935, p. 16.

“Viajar es el más triste de los placeres”. Esta frase de rostro tan pálido corresponde a la época romántica. La escribió Madame Stael en el ciclo en que los viajes era una aventura ariesgada: diligencias incómodas, hospederías sucias, bandoleros en los caminos. El más triste de los placeres se ha convertido hoy en vicio universal. [...]” Borrás, Tomás. “Una joya de España: Mallorca.”. En: *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*. 23/06/1935, nº 30064, p. 4.

“La estrella de Ouvrard palidecía. Salió por segunda vez de la cárcel, gracias a que Fouché, su amigo, era ministro de la Policía. Fouché —frío, trabajador y traicionero— había ascendido, después del complot contra Robespierre, todos los escalones de la contrarrevolución. A su lado, como ministro de Estado, estaba Talleyrand-Perigord, el noble ex convencional, el mismo que había cantado misa en la fiesta de la Federación,

había huido durante la época del Terror y había empujado a Napoleón al golpe de Estado, siendo destinado, por obra y gracia de madame de Staël, al Ministerio de Estado, en espera de traicionar a Napoleón [...].” *Estampa*. 29/06/1935, p. 36.

“Francisco José de Hiquel, conde de Caraman, hijo de Alsace Henín, heredero del príncipe de Chimay, estaba loco por ella. Y no estaba mal el pretendiente : buen mozo, elegante. Y nada más. Ni más ni menos. Ni inteligencia ni valor. Lo había conocido en el salón de madame de Staël — la pobre madame de Staël, que aspiraba a ser la ninfa Egeria del Imperio, pero fue rechazada y se volvió “liberal” antinapoleónica—.” *Estampa*. 29/06/1935, p. 37.

“EL VOT FEMENI. —LA DONA I LA CRISI DEL TREBALL. —DONES EXEMPLARS: Mme. CURIE I LA Dra. MONTESSORI

“El día que les dones duguin els cabells curs tindran les idees llargues”, deia un escriptor. Els cabells s’han escurçat, les idees, com en tots temps, han estat curtes i llargues. Girem, si no, els ulls enrere, en temps en què els pentinats constituïen veritables monuments, en què els vestits eres complicats, laberíntics, i hi veurem lluir, a darreries del segle XVIII i començ del XIX, Madame Stael, la franceseta precoç, que als onze anys ja escriu “Elogis” i als quinze “L’Esperit de les Lleis”. La intel·ligència, el cultiu de la intel·ligència és, doncs, de tots els temps, i ço que canvia són els afanys, els anhels, les aspiracions en consonància sempre amb les necessitats que van presentant-se. Avui dia la francesa demana, exigeix, el vot femení.” *Vida social femenina*. 30/06/1935, nº 6, p. 53.

“CAPITULO II

El romanticismo en su período de invasión y de lucha. Elementos que entraron en la composición del romanticismo español.—Persistencia de la tradición nacional durante el siglo XVIII.—Influencias de literaturas extranjeras (alemana, inglesa, francesa). Primeras manifestaciones del romanticismo: Figueroa (*Análisis del Buen y Gusto*) 1813; Böhl de Faber y su mujer defienden en 1817 el teatro español contra Alcalá Galiano y mora: empiezan a traducirse las obras de Chateaubriand, Mad. Stael, etc.” Sánchez Reyes, Enrique. “Notas de D. Marcelino Menéndez y Pelayo”. En: *Revista de estudios hispánicos*. 06/1935, nº 6, p. 689.

“Porque el turista no es el viajero, como el viajero no es el arqueólogo ni el artista. Estos encarnan el espíritu en busca de alimento; la ciencia y la inspiración en pesquisa de materiales. El viajero es un contemplativo: un gozador de la Naturaleza y del Arte. Lleva dentro de si su estado de alma. En los Pirineos escribía el delicado Federico Amiel: “El paisaje está en el individuo.” Y madame Stael viajera arquetipo, sacaba este zumo de viajar: “Es el más triste de los placeres.” Borrás, Tomás. “Hay que hacer alegre

a España”. En: *La Voz de Menorca*. 16/10/1935, nº 9219, p. 1 y En: *El Progreso*. 08/10/1935, nº 12275, p. 6.

“¿Qué fundamento tenían estos rumores? Tal vez reflejaran la intención de sus enemigos, siempre dispuestos a proclamar la decadencia de la escritora. Entre los que regateaban el mérito de ésta, no era de los menos parciales el padre Coloma, que escribe: " Fernán Caballero, que se hombrea en su género con Madame de Staël, y está cien codos por encima de Tula Avellaneda..." Solitaria, enferma, envejecida prematuramente, aún vivió Gertrudis algunos años.” De Figueroa, Agustín. “Gertrudis Gómez de Avellaneda”. En: *Ahora*. 18/10/1935, p. 18.

“Muy cerca, el Castillo de Coppet, hermosa residencia junto a la margen del Lemán, dio hospitalidad a Madame de Staël y a su padre, el financiero Necker, primer Ministro del Rey Luis XVI. La tumba de los dos se halla en el parque, detrás del castillo.” *La Revista de viajes*. 10/1935, nº 48, p. 9.

“GEOMETRÍA AMOROSA.

Madame Stael anotaba de un enamorado que cuando la acompañaba cruzaba las plazas por el centro, que su amor “estaba disminuido al menos en la diferencia entre la diagonal y la suma de los lados de un rectángulo”.” *El Luchador*. 29/11/1935, nº 8336, p. 1.

“Però precisament perquè no vol anar massa enllà en aquesta expropiació, i perquè vol mantenir la propietat privada, el mateix home considerat per Goethe com un boig radical, era anomenat per Karl Marx el geni de l'estupidesa burgesa. Cap dels dos té raó. Més a prop de la veritat està Mme. de Staël que ha dit, que els temps fatals en que ella vivia no serían anomenats per la posteritat l'època de Bonaparte o de Byron sinó l'època de Bentham.” *Revista de psicologia y pedagogia*. 11/1935, nº 352, p. 61

““Basta, a veces, invertir una verdad humana para hacer una paradoja.” MADAME STAEL”. *Mundo gráfico* 11/12/1935, p. 27.

“Viajar, solía decir Mme. Stael, es uno de los placeres más tristes que hay. Y tenía razón. En el gusto de la novedad atisbamos delante, pesa la tristeza del abandono por lo que dejamos a la espalda. Y recordar es siempre un viaje sentimental a través del pasado. Este libro de Gabriel Morón, aunque él no se lo proponga transpira melancolía, Yo la siento por lo menos, recorriendo sus páginas, que no son suaves, ni conciliatorias, ni añoras ningún bien perdido. Son más bien crudas, desgarradoras, hirientes. [...]”

Albar, Manuel. “Desde el Presidio. El fracaso de una Revolución”. En: *Justicia*. 21/12/1935, nº 203, p. 1.

“[...] Teresa de Cepeda—ya sabe Niní quién era esta señora—envidiará desde sus Moradas a la prosa diáfana de Niní Montiam y sus reflexiones sobre el amor, y sus estremecimientos literarios, que dejan así de chiquititas las estilizaciones de Gabriela Mistral y el lirismo de Fernán Caballero y la hiperestesia de sor Juana Inés de la Cruz, y la rimbombancia de Gertrudis Gómez de Avellaneda, y la sabia feminidad de madame Staël y el dinamismo de Rosa Arciniega...” *La Libertad*. 25/12/1935, nº 4909, p. 5.

“Ni fué una cerebral a lo Staël, ni un ser de naturaleza etérea a igual de la Rossetti, ni un alma toda amor y pureza, a semejanza de Eugenia de Guerin.” Esteban, Encarnación “La Silueta de “La Divina Tula” (segunda parte)”. En: *La Voz*. 27/12/1935, p. 3.

“Con otros muchachos—como Narciso Campillo y Julio Nombela—preparó un libro de poesías. Gustavo, además, siguió leyendo, leyendo, febril. ¿Qué otros libros cayeron en sus manos? Chateaubriand, Jorge Sand, Víctor Hugo, Musset, lord Byron, madame Stael, Lamartine, Balzac, Espronceda...” *Hispanidad*. 15/02/1936, nº 8, p. 23.

“Goethe y madame de Stael

Tras su primer encuentro con esta célebre escritora, Goethe decía a sus amigos:

—Fué una hora sumamente interesante, aunque yo no pude llegar a abrir la boca para hablar. Ella habla bien, muy bien. Pero con exceso.

Al mismo tiempo, en un círculo de damas allegadas a la célebre escritora, se quiso saber qué impresión había producido Goethe sobre ella. Y también ella tuvo que reconocer, que no había podido tomar la palabra, porque el que tomó posesión de ella y la usó todo el tiempo fue Goethe.

—Pero, a quien habla tan bien como lo hace Goethe, se le escucha con un placer enorme—agregó con un suspiro.” “Anecdótico de Goethe”. En: *La Prensa*. 19/02/1936, nº 9771, p. 2.

“Muchos «humanistas» proclamaron el personalismo autonomista religioso, que al finalizar el siglo XVIII creció por el influjo de la filosofía de Kant, unida al espíritu de libre examen de los protestantes. Creóse en Alemania la llamada «religiosidad sensible», tendencia evolucionista expresada con lenguaje y palabras tomadas del cristianismo. Sus protagonistas alemanes fueron de la escuela filosófica de Hegel y de la exegética de Tubinga. Entre el pueblo hicieron gran propaganda Federico Nietzsche y los pastores protestantes Iatho y Traub. Numerosos profesores también protestantes cooperaron más o menos a esa difusión. Traub llegó a predicar la suma impiedad. En

Colonia constituyóse una nueva religión sin ninguna fe en Cristo, ni siquiera en la Divinidad, hacia el año 1910. Pasó la propaganda a Francia por madame de Staël, Cousin, Julio Simón, Comte, Taine, Renouvier, Renán y Otros.” *El Siglo Futuro*. 24/02/1936, nº 18.536, p. 30.

“Concepción Arenal era un espíritu evangélico y delicuescente. Su afán de caridad no era, con todo, un aislador, pues Conservaba afinadas las entendederas para vapulear a las clases privilegiadas, aunque con sordina. Su error consistía en querer reformarlas en vez de aniquilarlas o aislarlas dejándolas en compañía de la propia inutilidad. Formulaba para la mujer la necesidad de purificar las creencias de toda superstición — en su libro *La mujer del porvenir* — y a renglón seguido aconsejaba la multiplicación de caminos para llegar a Dios. ¿Para llegar a Dios? Concepción Arenal deja aquí al descubierto su afición a la magia. Porque si el orden social, como decía la señora Staël, no consiste más que en una especie de ejercicio de paciencia que hace el mayor número de seres, crea o no crea en la divinidad, este mayor número de seres que aspira o no a tener a la divinidad como dechado de perfección («no reconocemos más absolutismo que el de Dios» decía Aparisi Guijarro y repetía Vázquez Mella) lo que hace, en realidad de verdad, es continuar por una eternidad sus ejercicios de paciencia. Concepción Arenal no era partidaria del voto femenino. Consideraba atrasada a la mujer, no consideraba absurdo el sufragio. “Puesto que los hombres son tan brutos — viene a decir—, que voten. La mujer será como un recurso de paz en medio de las pasiones políticas.” Es decir, será como atenuante de brutalidad.” *La Revista blanca*. 27/03/1936, p. 245.

“Podía acumular indefinidamente juicios formulados por Menéndez y Pelayo sobre las más destacadas figuras del romanticismo, en los que el inmortal polígrafo — coincidiendo con otras autoridades tales como Goethe, que dijo de Madame de Staël «que no tenía noción alguna del deber»— subraya la incultura, falta de veracidad y demás vicios capitales que distinguen a ésta escuela [...].” *Acción española*. 03/1936, nº 85, p. 492.

“El pensamiento de Rousseau, después de haber engendrado el bagaje ideológico de los hombres de la Revolución, continuó ejerciendo su maléfica influencia sobre los más de los escritores de la Restauración que se creían católicos y monárquicos. Chateaubriand, ministro que fue de Luis XVIII y que tanto daño hizo a la Monarquía, Senancourt. Md. de Staël, Beranger, y también el Lamartine y el Víctor Hugo de sus épocas juveniles católicas y monárquicas, llevaban dentro él gusano roedor que, minando las bases de la Religión y del Trono que tanto decían amar, había de dar por resultado un ambiente favorable a la revolución de 1830.” *Acción española*. 03/1936, nº 85, p. 497.

“¡No! El moderno romanticismo es algo mucho más trascendental que el que pudiera caracterizarse por esas pequeñas diferencias en los motivos de inspiración o en las reglas de la Retórica. El romanticismo del siglo XIX; el romanticismo de Rousseau y Chateaubriand y Staël y Michelet y Víctor Hugo; el verdadero romanticismo, apenas guarda relación con esos romanticismos de que acabamos sucintamente de tratar.” *Acción española*. 03/1936, nº 85, p. 481.

“LE INTERESA CONOCER. PREGUNTAS Y RESPUESTAS [...]

—¿Quién ha dicho: “Un hombre debe desafiar a la opinión; una mujer someterse”?

—La señora Germain de Stael-Holstein, llamada “Madame Stael” (1807).” *El Nervión*. 15/06/1936, p. 8.

“Carta de Florelle. Parece que vuelve a Madrid, Florelle—temporalmente desengañada del cine—tiene que ganarse ahora la vida como artista de “variettes”. ¿Tan mal va el cine en Francia? Tan mal, sí. Florelle tendrá que añadir ahora nuevos capítulos melancólicos a sus “Memorias”. [...] Ustedes recordarán probablemente, que Florelle ha publicado ya esas “Memorias” por dos veces. Una vez—en “Marianne”—por su cuenta, en un estilo propio, un poco como el de una madame Stael del cinema. Y la otra vez—en “Pour Vous”—con el estilo de André R. Maugé, que recogió casi al pie de la letra las confidencias de la alegre vedette, si bien comunicándolas una especie de emoción personal, a la manera de Marianne y la de Pour Vous, coincidían exactamente en un punto: en la ansiedad temblorosa de Florelle cuando Pabst medio la aceptó para “L’Opera de quat.sous”. Salado, José Luis. “Los judíos, un “gigoglo” suicida, las damas de Nueva York, la moral y el español de Florelle”. En: *El Luchador*. 30/06/1936, nº 8571, p. 4.

“Martes 7: “Madame Stael”, señorita Campoamor. Miércoles 8: “Prácticas”, señoras Azcano. Palacios y Montserrat. Jueves 9: “Prácticas”, señoras Canatno. Palacios y Montserrat. Viernes 10: “Música L . Beethoven”, señoras Troncoso, Pérez y De López. Sábado 11: “ Teatro Lope de Vega ”, señorita Carmen Calvo. Las conferencias son públicas.” *Ahora Madrid*. 03/07/1936, p. 23.

“Unión Republicana Femenina

Esta entidad celebrará durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre unos interesantes cursillos sobre temas de Geografía, Historia, Literatura, Música, Francés, Prácticas de oficina y Secretariado.

En la presente semana tendrán lugar las siguientes conferencias del cursillo: Sábado 4, “Teatro del siglo XVII”, a cargo de la señorita Carmen Calvo; lunes 6, “Le Languedoc y la Provence”, por la señorita Campoamor; martes 7, “Madame Stael” (señorita Campoamor); miércoles 8, “Prácticas” (señoras Azcano, Palacios y Monserrat); jueves

9, “Prácticas” (señoras Canatno, Palacios y Monserrat); viernes 10, “Música” L. Beethoven (señoras Troncoso, Pérez y viuda de López); sábado 11, “Teatro Lope de Vega” (señorita Carmen Calvo).” *La Libertad*. 03/07/1936, nº 5072, p. 2.

“La Universitat de Heidelberg no és de les més antigues d’Europa. Fins en les terres de l’antic Sacre Imperi romà venia deprés de la Viena, la de Praga. Malgrat això es guanyà un prestigi ben merescut a tot el món perquè resultava un fogar de la cultura alemanya, d’aquella Alemanya de l’Edat moderna que descobria i popularitzava Mme de Stael en el seu llibre.” Capdevilla, Miquel. “Dos catalans Doctors “Honoris causa” de la Universitat de Heidelberg”. En: *L’Instant*, 03/07/1936, p. 3.

“Hemos llegado casi a la mitad del siglo sin haber precisado cuáles son nuestros deseos en cooperación internacional. Vamos a la deriva —saldrá lo que saldrá— por el curso natural de los acontecimientos, sin que el hombre, como ser inteligente y consciente, haya contribuido a organizar de una manera razonable la comunidad de las naciones. Hay y ha habido pesimistas que niegan que se pueda organizar esta cooperación entre los Estados. Madame Staël ya se burlaba de Napoleón porque decía que quería disponer de las naciones, como disponía de sus ejércitos en los campos de batalla. [...] Hay peligros más grandes, muchos más grandes que la guerra. Hace dos años se importaron en Grecia, declaradas en las Aduanas, diez y ocho toneladas de opio; esta calamidad no se conocía en tiempo de madame Staël, ni podían sospecharla los partidarios del “laissez faire” del siglo pasado.” Piojan, José. “Etiología y Biología de las naciones” En: *El Sol*. 05/07/1936, p. 7.

“El cine, en Francia, no da mucho de sí. ¿Tendría Florelle que volver a hablar de su hambre en las “Memorias” que escriba el día de mañana? Florelle ha publicado ya sus “Memorias” por dos veces. Una vez —en “Marianne” — por su cuenta, con un estilo propio, un poco como el de una madame Stael del cinema.” Salado, José L. “30 días de cine”. En: *Mundial*. 07/1936, nº 4, p. 57.

“Pero nuestras dulces y adorables compañeras se desquitan de su aparente inferioridad cerebral en el arte y en la literatura, no sólo en la de pasatiempo, en la poesía, el cuento y la novela; también en la crítica, donde son astros de primera magnitud madame de Stael y nuestra condesa de Pardo Bazán, y cuenta que la misión de juzgar tiene mucho de científica y exige métodos tan rigurosos como la filosofía.” Caballero, Fernán. “En la literatura”. En: *Mujeres. Suplemento de Blanco y Negro*. 1936, nº 18. p. 16.

“Al mismo tiempo, la concepción racionalista del progreso era sustituida en Francia, por la concepción panteísta de la evolución. El panteísmo romántico fué importado de

Alemania por Mme. Staël. Y Ballance introdujo la nueva palabra *evolución* que los escritores románticos popularizaron. A través de los autores franceses, entonces poderosamente germanizados, y de las traducciones francesas de Herder y Vico, los hispanoamericanos se contagiaron de panteísmo historicista.” Sánchez Reulet, Aníbal. “Ideas Filosóficas en Hispanoamérica”. *Tierra firme*. 1936, p. 202-203.

“Voltaire, tan indulgente con la Rusia de Catalina la Grande, recuerda que “una antigua ley, sagrada para los rusos, les prohibía, bajo pena de muerte, salir de su país sin el permiso del Patriarca, ley hecha para que no tuvieran ocasión de conocer su yugo”. La señora Stael, que huyó a Rusia para escapar a la hostilidad de Napoleón, se encontraba incómoda. “El silencio ruso” dijo, “es completamente extraordinario”. Y el príncipe Galitzine manifestaba que al visitar Rusia no se pueden adquirir sino informes incompletos: “Son tan secretas las cosas, que es muy difícil saber la verdad de una cosa si no se ve con los propios ojos”.” *El Progreso*. 18/05/1937, nº 12767, p. 2.

“La imagen clásica de Italia, inmortalizada por madame de Stael, Goethe, Stendhal y por el propio Castelar, comprendía sobre todo sus bellezas naturales, sus monumentos históricos y artísticos, sus ruinas y sus museos y contra esta imagen convencional insurgió el futurismo de Marinetti, el genial precursor del fascismo de Mussolini.” Rimondi, A. “Carta de Roma. Cada obrero un productor y un colaborador en la obra nacional”. En: *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*. 10/06/1937, nº 30757, p. 4; En: *La Gaceta de Tenerife*. 04/07/1937, p. 3.

“¿Romanticismo? Lo sentimental, la generosidad, el lirismo, el exceso de imaginación y lo descriptivo. Si hacemos caso de madame Stael, “el romanticismo es la práctica de las ideas caballerescas y de las ideas cristianas”. La definición concreta no se alcanza, lector, ni nos importa. Todos sabemos lo que quiere significar el vocablo romanticismo. Es más: somos todos algo cultivadores de tal modalidad político-social-religiosa. Ya lo dijo maravillosamente Rubén Darío: ¿Quién que es no es romántico?”. Simeón Vidarte, Juan. “Episodios de la Epopeya Española. Figuras y contrafiguras del drama”. En: *La Libertad*. 28/08/1937, nº 5442, p. 4.

“El grande, el cruel carácter de las pasiones es imprimir su movimiento a toda la vida, y su felicidad a pocos instantes. Madame Stael.” *La Prensa*. 22/09/1937, nº 10255, p. 1.

“Madame de Staël, al regreso de un viaje al Imperio de los zares, escribió en 1812: «En Rusia, toda la obra nueva se realiza comenzando por la cúspide antes de establecer los cimientos.» Los intelectuales rusos de aquella época habían leído con avidez las obras de los pensadores franceses y alemanes: pero no siempre habían sabido hallar ni habían

asimilado la verdadera substancia de tales obras. Por ello no se trazaban generalmente un camino fijo en su marcha hacia el progreso. Fluctuaban entre varias orientaciones percibidas a través de lecturas rápidas y, por lo tanto, superficiales; iban de un estudio a otro, y a veces el tránsito era entre los temas más antagónicos, y frecuentemente acababan por fatigarse de tantos ensayos y daban en lo absoluto, refugiándose, unos, en el *Evangelio*, y otros, en *El capital*, de Marx, para hallar, al cabo, la verdad social definitiva.” *Crónica*. 06/02/1938, p. 2.

“«¿Os siguen gustando mucho los hombres?» —preguntó en una ocasión Napoleón a Madame de Stael—. «Sí—contestó ella—, sobre todo los que tienen educación».” *Y: Revista para la mujer*. 01/05/1938, p. 2.

“UNA PESSETA D’HIPARXIOLOGIA

Conten que quan Madame Stael va fer el seu cèlebre viatge per Alemanya, un dia, de sobretaula amb el filòsof Fichte, li va dir, com aquell que no diu res, que li expliqués el seu sistema filosòfic en dues paraules.

Francesc Pujols, un dia comentant aquesta anècdota, deia que era molt freqüent el cas de gent que li demanaven que els expliqués en dos minuts el que a ell li havia costat trenta anys d’estudis. No volent llegir la Hiparxiologia, que explica clarament tot el pensament del filòsof català, esperen que els ho donin tot fet.

—Un dia —ens deis Francesc Pujols—, un curiós que vaig conèixer em va dir que n’hi fes dos “quartos”, com m’hauria pogut dir que n’hi fes cinc cèntims.

—Dispensi —li vaig respondre—, no n’hi puc ter menys d’una pesseta.” *Meridià*. 06/05/1938, nº 17, p. 8.

“En una conversación sobre la Revolución, Bonaparte se mantenía al margen de la discusión.

Madame de Stael, chocada por su silencio, no pudo menos de preguntarle:

—¿Cuál es su opinión, mi general?

— Señora, no me gustan las mujeres que se meten en política.

—Tiene Vd. razón, pero en un país en que se les corta la cabeza es natural que quieran saber el porqué.” *Y: Revista para la mujer*. 01/06/1938, p. 2.

“Decía Mme. de Stael: Si el ingenio que Monsieur de Talleyrand derrocha en la conversación pudiera comprarse, yo me hubiera arruinado.” *Y: Revista para la mujer*. 01/07/1938, p. 2.

“A continuación hace un minucioso análisis de las causas sociales que han impedido a la mujer alcanzar el nivel intelectual del hombre. Cita a Madame Stael y «George

Sand», Mme Curie, Mistral y Teresa de Ruabien, ejemplos elocuentes de las proyecciones de la mujer en la literatura y en la vida del pensamiento humano; exaltando la personalidad histórica de Madame Stael, en torno de quien se reunieron los grandes pensadores liberales y figuras revolucionarias de su época, en su lucha titánica contra al tiranía brutal del Napoleón todopoderoso.” *Solidaridad obrera*. 16/08/1938, p. 2.

“Encontrándose un día Talleyrand colocado en un banquete entre Mme. de Récamier y Mme. de Stael, le preguntó esta última:

—Si Mme. de Récamier y yo cayéramos al agua, ¿a cuál salvaría usted primero? (Sabido es que Mme. de Récamier era bellísima, mientras Mme. de Stael era poco agraciada).

—Querida amiga — respondió Talleyrand con una sonrisa galante—, estoy seguro que nada usted como los propios ángeles.” *Y: Revista para la mujer*. 01/10/1938, p. 2

““Les Allemands se servent de raisonnements philosophiques pour expliquer ce qu’il y a de moins philosophique au monde: le respect pour la forcé et l’attendrissement de la peur, qui change le respect en admiration...”

Mme. de Staël, “De l’Allemagne”.” Caravana, Francesc. “El mite de l’arianisme, pretext per a perseguir els jueus”. En : *Meridià*. 07/10/1938, nº 39, p. 1.

“Dotada de una voz rica en inflexiones, bella, elegante, afectiva al extremo de captar aún aquellos matices sentimentales más tenues, Margarita no se limita a “repetir” lo que el autor escribió, antes emparejándose con él—y a ratos superándole—lee entre renglones y se alarga a decir con el acento, con el ademán, con la mirada o, simplemente, con una pausa, lo que el dramaturgo quiso decir y nunca hubiera acertado a decir en aquellas escenas donde la Emoción fluida, ingrove, polifacética, desbordante, no cabe en las estrecheces de la palabra. Que en esto—según observó Mme. de Staël—estriba el arte verdadero del comediante. El gesto y la voz deben llegar adonde no puede alcanzar la pluma.” Zamacois, Eduardo. “Margarita: Las grandes figuras de nuestro teatro”. En: *Mi revista*. 15/11/1938, p. 6.

“Madame Stael escribió que “el amor es la historia entera de la vida de las mujeres”. Y su única cultura. El blanco hacia donde van dirigidos todos los destellos de su inteligencia.” Gracia, María. En: *Umbral*. 24/12/1938, nº 58, p. 12.